

Trayectorias en Sociología y Ciencia Política



CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

TRAYECTORIAS EN SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

Autores de las semblanzas:

José Almaraz Pestana, Antonio Ariño Villarroya, Miguel Beltrán Villalva,
Julio Carabaña Morales, Julio Iglesias de Ussel, Antonio Izquierdo
Escribano, Jesús Leal Maldonado, José Ramón Montero Gibert, Ricardo
Montoro Romero, Joaquín P. López Novo, Ludolfo Paramio Rodrigo,
Manuel Pérez Yruela, Carlota Solé i Puig y José Félix Tezanos Tortajada

Centro de Investigaciones Sociológicas

MADRID, 2021

Trayectorias en Sociología y Ciencia Política.- Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2021
(Fuera de Colección; 53)
1. Sociología 2. Ciencias políticas
316
321

El CIS no se hace responsable de las ideas y opiniones vertidas por los autores en este libro, que no reflejan su posición oficial.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Catálogo general de publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Fuera de Colección, núm. 53

Primera edición, noviembre 2021

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
Montalbán, 8. 28014 MADRID
www.cis.es

© Los autores

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 092-21-027-6
NIPO (electrónico): 092-21-028-1
ISBN (papel): 978-84-7476-873-2
ISBN (electrónico): 978-84-7476-874-9
Depósito Legal: M-24828-2021

Fotocomposición e impresión: Gracel Asociados, SLL
Avda. Valdelaparra, 27. Alcobendas. 28108 Madrid



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| PRÓLOGO, Hilde Sánchez Morales | 11 |
| INTRODUCCIÓN, Elisa Chuliá Rodrigo Labbé | 15 |
| Francisco Murillo Ferrol (1918-2004) | 17 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA 2002. | 17 |
| II. SEMBLANZA DE FRANCISCO MURILLO FERROL. EL MAESTRO ESCÉPTICO. MIGUEL BELTRÁN VILLALBA | 18 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>CINCUENTA AÑOS (ÚLTIMA LECCIÓN CEREMONIAL)</i> | 23 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 31 |
| Salustiano del Campo Urbano (1931) | 35 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA 2003 | 35 |
| II. SEMBLANZA DE SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO. JOSÉ FÉLIX TEZANOS TORTAJADA | 36 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y EL CRECIMIENTO CERO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL</i> | 42 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 54 |
| Juan José Linz Storch de Gracia (1926-2013) | 61 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2004 | 61 |
| II. SEMBLANZA DE JUAN J. LINZ. IDENTIDADES PRIMORDIALES Y TERRITORIALES EN EL NACIONALISMO. JOSÉ RAMÓN MONTERO GIBERT | 62 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>DEL PRIMORDIALISMO AL NACIONALISMO</i> | 77 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 117 |
| José Jiménez Blanco (1930-2009) | 129 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2005 | 129 |
| II. SEMBLANZA DE JOSÉ JIMÉNEZ BLANCO. SOCIEDAD, PERSONEIDAD Y PERSONALIDAD. JULIO IGLESIAS DE USSSEL | 130 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>ARBOLEYA Y ZUBIRI: AYER Y HOY</i> | 144 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 158 |

| | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| Salvador Giner de San Julián (1934-2019) | 163 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2006 | 163 |
| II. SEMBLANZA DE SALVADOR GINER. SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA LIBERTAD Y OTROS TRABAJOS. MANUEL PÉREZ YRUELA | 164 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA LIBERTAD</i> | 177 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 195 |
| José María Maravall Herrero (1942) | 205 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2007 | 205 |
| II. SEMBLANZA DE JOSÉ MARÍA MARAVALL. LA TEORÍA EMPÍRICA DE LA DEMOCRACIA. LUDOLFO PARAMIO RODRIGO | 206 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>RENDIMIENTO DE CUENTAS Y SUPERVIVENCIA DE LOS GOBIERNOS</i> | 209 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 243 |
| Manuel Castells Oliván (1942) | 247 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2008 | 247 |
| II. SEMBLANZA DE MANUEL CASTELLS. UN CONTINUADO ANÁLISIS DE LAS FORMAS DEL PODER. JESÚS LEAL MALDONADO | 248 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>UNA SOCIOLOGÍA DEL PODER: MI ITINERARIO INTELECTUAL</i> | 252 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 276 |
| Carlos Moya Valgañón (1936) | 283 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2010 | 283 |
| II. SEMBLANZA DE CARLOS MOYA. LA SEMÁNTICA HISTÓRICA DEL NACIONAL-CATOLICISMO. JOSÉ ALMARAZ PESTANA | 284 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>NOTAS SOBRE EL NACIONAL-CATOLICISMO</i> | 298 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 308 |
| Juan Díez Nicolás (1938) | 313 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2012 | 313 |
| II. SEMBLANZA DE JUAN DÍEZ NICOLÁS. SU VIAJE SOCIOLÓGICO. ANTONIO IZQUIERDO ESCRIBANO | 314 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>TEORÍA SOCIOLÓGICA Y REALIDAD SOCIAL</i> | 320 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 341 |
| Víctor Pérez-Díaz (1938) | 351 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2014 | 351 |
| II. SEMBLANZA DE VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ. LA SOCIEDAD CIVIL COMO ORDEN DE LIBERTAD. JOAQUÍN P. LÓPEZ NOVO | 353 |

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>LOS MERCADOS COMO CONVERSACIONES</i> | 362 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 415 |
| Emilio Lamo de Espinosa (1946) | 429 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2016 | 429 |
| II. SEMBLANZA DE EMILIO LAMO DE ESPINOSA. VULGARIZACIÓN SOCIOLÓGICA, EPISTEMOLOGÍA Y MORAL. JULIO CARABAÑA MORALES | 430 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>¿SOCIOLOGÍA REFLEXIVA? No, SOCIEDAD REFLEXIVA. LAS TRES PRECONDICIONES DEL PENSAR SOCIOLÓGICO</i> | 435 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 457 |
| María Ángeles Durán Heras (1942) | 463 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2018 | 463 |
| II. SEMBLANZA DE MARÍA ÁNGELES DURÁN HERAS. LA VISIBILIZACIÓN DEL VALOR DE CUIDAR A LAS PERSONAS. ANTONIO ARIÑO VILLARROYA | 465 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA CLASE SOCIAL: EL CUIDATORIADO</i> | 468 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 496 |
| Inés Alberdi Alonso (1948) | 507 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2019 | 507 |
| II. SEMBLANZA DE INÉS ALBERDI. LA EVOLUCIÓN DE LA FAMILIA EN ESPAÑA: DE NORMAS, COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES. CARLOTA SOLÉ I PUIG | 508 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>UN NUEVO MODELO DE FAMILIA</i> | 514 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 535 |
| Miguel Beltrán Villalva (1935) | 541 |
| I. ACTA DE CONCESIÓN DEL PREMIO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA 2020 | 541 |
| II. SEMBLANZA DE MIGUEL BELTRÁN VILLALVA. RICARDO MONTORO ROMERO | 543 |
| III. OBRA SELECCIONADA: <i>CINCO VÍAS DE ACCESO A LA REALIDAD SOCIAL</i> | 548 |
| IV. OBRA PUBLICADA. SELECCIÓN | 580 |

Juan Díez Nicolás

Madrid, 1936

I. Acta de concesión del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012

Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y M.A. en Sociología por la Universidad de Michigan, en 1968 se doctoró en la UCM. Desde 1971 impartió docencia como catedrático de Sociología en las universidades de Granada, Málaga, Autónoma y Complutense de Madrid. En los años sesenta participó en la fundación y el desarrollo del Instituto de Opinión Pública (IOP) y en 1974 fue nombrado rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), que le concedió en 2012 el doctorado *honoris causa*. Fundó el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), cuya presidencia ostentó entre 1976 y 1979. Actualmente preside y dirige ASEP (Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos) y FADDIS (Fundación para el Análisis y Difusión de Datos de Investigación Social), así como también el Comité Científico Asesor del World Values Survey. Es asimismo director asociado para el sur de Europa del European Centre for Survey Research (Universidad de Aberdeen). Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y de la Academia Europea de Ciencias y Artes (Salzburgo), ha recibido, entre otras distinciones, los premios Helen Dinerman (World Association for Public Opinion Research), la Cruz de Alfonso X el Sabio, y la Orden del Mérito Constitucional.

RESOLUCIÓN de 20 de noviembre de 2012, del Centro de Investigaciones Sociológicas, por la que se publica la concesión del «Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política» para el año 2012 (BOE, 30 de noviembre de 2012).

JURADO:

Presidente

Félix Requena Santos

Secretaria

María Fernández Sánchez

Vocales

Joaquín Arango Vila-Belda
Pilar del Castillo Vera
Rodolfo Gutiérrez Palacios
Francisco J. Llera Ramo
Juan Salcedo Martínez
José Juan Toharia Cortés

II. Semblanza de Juan Díez Nicolás

Su viaje sociológico

Antonio Izquierdo Escribano

Catedrático de Sociología de la Universidad de A Coruña

El profesor Juan Díez Nicolás (JDN a partir de ahora) ha viajado a lo largo de su vida académica desde la población y el ecosistema social, al poder y la hegemonía, hasta llegar, por fin, a la cultura como conjunto de ideas y creencias. Las tres perspectivas teóricas que más ha utilizado le han servido para registrar, en los últimos tiempos, la aceleración de la desigualdad y de los conflictos sociales, la crisis ecológica y la recuperación de la seguridad como valor predominante. Un escenario, este último, que puede conducir al retorno del autoritarismo como forma de gobierno. Su trayectoria intelectual le devuelve, pues, al materialismo, pero sin caer en el encantamiento de la sobreabundancia, ni menospreciar la quiebra de la hegemonía.

A su potente inicio en los años sesenta y primeros setenta, manejando los censos de población de mediados del siglo xx y demandando una teoría, la del ecosistema social, que explicara satisfactoriamente la urbanización y los movimientos migratorios¹, le siguieron su adaptación y aplicación de los enfoques de Galtung e Inglehart, a saber: la teoría de centro-periferia y la teoría del cambio de valores. Apoyándose en ellos, JDN se ha dedicado a analizar la realidad social española, es decir, el entramado de estructura y procesos sociales. Por fin, en la tercera estación de este recorrido, se integran los tres enfoques en los estudios sobre la distribución y la regresión de valores en la actual sociedad tercio-industrializada. En otras palabras, su modo de abordar el análisis de un orden social, según lo interpreto, es el estudio de las percepciones, la distribución de los recursos y las relaciones entre los actores.

La población como organización social

Esta apuesta por la multiplicidad de perspectivas teóricas da pie para una lectura, sintética, de los dos grandes cambios demográficos que ha experimentado la población mundial. Durante la primera transición demográfica, la población aumentó de tamaño, mientras que, en la segunda revolución demográfica, se encogió. La producción industrial le dio alas, pero la economía servicial y financiera se las recortó. En ambos casos se trata de una respuesta adaptativa a las circunstancias y a los cambios del entorno social, económico y cultural, como explicó Amos H. Hawley a mediados de los años sesenta (1966). La tentación reside en simplificar ambas transicio-

¹ Véase su prólogo a la obra de Hawley, A. H. (1966). *La estructura de los sistemas sociales*. Madrid: Tecnos, así como también Díez Nicolás, J. (1972). *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Madrid: Fundación Juan March.

nes, en pensar que la primera es altruista, y la segunda, individualista: que la primera se dio en una sociedad simple, y la segunda, en una compleja. Sin duda, es cierto que la Revolución Industrial ocurrida en los países centrales impuso unas durísimas condiciones materiales de vida, que se ven fielmente reflejadas en la novela de Dickens *Tiempos difíciles* (2010). En aquella sociedad predominaba la búsqueda desesperada de seguridad alimentaria y habitacional de los proletarios (la periferia de Galtung), para hacer frente a la enfermedad y a la mortalidad infantil. La sociedad resultante se describía, desde arriba (el centro de Galtung), como una jerarquía de rango social, de grupos de estatus y ocupaciones, donde «la idea dominante era la de la burguesía dominante» (Galtung, 1977).

Ciertamente eran estrechos los lazos que unían a los dirigentes de la sociedad urbana y rural (el centro del centro y el centro de la periferia), pero esa percepción desde lo alto minimizaba las distinciones sociales por debajo, de modo que cohabitaban la dimensión de jerarquía vertical y la de clase horizontal. Los estudios locales muestran que existía un notable grado de superposición entre valores y categorías sociales (Wrightson, 1990). La sociedad no era uniforme, rígida o invariable en sus pautas de afinidades y de desigualdad. Coexistían las fuerzas de identificación social (parientes, vecinos y correligionarios) con las fuerzas de diferenciación social (amos y criados, ricos y pobres, explotadores y explotados). Es verdad que se daban alineaciones básicas en la dinámica de las relaciones sociales, pero una cosa es describir bien una sociedad, y otra, entender el orden social. Las relaciones de paternalismo, deferencia y clientelismo incluían una lectura del poder en la sociedad. Eran un reconocimiento de los imperativos y una conducta adaptativa en la línea de la teoría del ecosistema social.

La segunda revolución demográfica es la que Esping-Andersen y Palier han caracterizado, con pleno acierto, con la fórmula: «pocos bebés y vidas largas» (2009). Es la sociedad del envejecimiento. En ella, los cuidados de los dependientes —niños y ancianos— recaen en la familia, pero también en el Estado y el mercado. Una sociedad, más concentrada en la autoexpresión y en el consumo, y una tipología de familias troceadas y de pluralidad de estilos de vida que responde al cuarteamiento de la estratificación social en la economía de servicios. Para explicar este panorama poblacional se ha abusado de la influencia que tiene el cambio de valores posmaterialistas (Inglehart) y los generadores de aspiraciones (el centro social de Galtung). Sin embargo, y al mismo tiempo, vivimos en una sociedad donde casi todo se pone en venta (Sandel, 2013) y donde reverdecen el racismo, la demanda de seguridad en el trabajo, el miedo a la guerra nuclear y la necesidad de preservar los recursos naturales. ¿Acaso no son todos ellos valores plenamente materialistas?

El poder y la hegemonía

El segundo enfoque que ha utilizado JDN es el del análisis de las raíces y estructuras de la dominación, o por mejor expresarlo, el de la generación de hegemonía desde un centro poderoso a una periferia subordinada. La idea del centro y la periferia —junto con el correspondiente índice de posición so-

cial— arrancan de la verticalidad, y de esa noción intuitiva según la cual en toda sociedad hay agentes que están arriba, y otros que se encuentran abajo.

En el contenido de la teoría del centro y la periferia de Galtung aparecen con fuerza los actores (individuos, grupos o países), los sistemas (educativo, económico, social, laboral, etc.) y las estructuras de interacción que vinculan a los actores en distintos sistemas y contextos. Los actores se ubican, se comunican y realizan intercambios, a través de redes de interacción, lo que emparenta esta teoría con el sistema social de Hawley y sus relaciones de explotación, dominación, colaboración y competencia. Pero los actores también se transforman internamente («se intra-cambian») y experimentan modificaciones psicológicas, actitudinales y valorativas; en definitiva, se ven involucrados en la dominación cultural (Inglehart, 1988).

Este enfoque tiene tres derivaciones conceptuales que JDN absorbe y aplica en sus investigaciones, a saber:

1) El poder es el que está en el centro de la estructura, y ese poder varía a lo largo del tiempo. En sus propias palabras: «El poder financiero surgido del capitalismo financiero parece haberse impuesto al poder político, porque es el único que se ha globalizado, mientras que el político está fragmentado en más de 200 Estados soberanos» (Díez Nicolás, 2013a).

2) Los estudios de opinión (y ahí están los realizados por ASEP y los volúmenes de CIRES)² indican que la sociedad se ve de distinta manera desde el centro que desde la periferia. Galtung (1977) afirma que los cambios que proceden del centro son graduales y no desafían el orden social. Pero, una vez más, la simplificación reside en pensar que el centro está orientado al *statu quo*, y la periferia, al cambio de la estructura básica; y que el centro recurre a los partidos conservadores y socialdemócratas, mientras que la periferia ofrece el terreno a los partidos radicales y fundamentalistas. De ahí que JDN, en el prólogo al libro de Inglehart *Modernización y posmodernización*, anticipando su insistencia posterior en la crisis de la democracia, incapaz de asegurar su propia supervivencia, señale que: «[...] lo más interesante es la aparición de nuevos partidos y de la tercera vía, así como el incremento de la participación ciudadana en la política y la erosión de la autoridad institucional» (1998).

3) El centro domina la conciencia pública, es el generador de hegemonía. La visión de la sociedad, las ideas, se lanzan desde arriba (a veces robándole los conceptos a la periferia) —repárese a este respecto cómo Inglehart cambia de conceptos, desde el posmaterialismo a la modernización, y, por fin, a la emancipación— y luego se entregan a la periferia que las digiere.

En esta triple aproximación al poder desde Galtung, como centro que conserva el *statu quo*, promoviendo un cambio gradual que no afecta a la estructura, y que se vale de su dominio sobre la conciencia pública (sobre los valo-

² JDN fundó ASEP (Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos, S.A.) en 1982, ejerciendo desde entonces el cargo de presidente. CIRES (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social), proyecto también impulsado por JDN, llevó a cabo entre 1990 y 1996 más de medio centenar de investigaciones para las Fundaciones BBV, Caja Madrid y Kutxa.

res), es desde donde reacciona JDN con una triple advertencia. Primero, excluir a los de abajo es un problema real y no solo teórico. Segundo, el cambio generacional no es lineal y ascendente, ni siempre camina hacia la abundancia. Y tercero, se puede volver atrás; de hecho, la regresión ya se está produciendo, y, en concreto, desde la democracia al autoritarismo. Esto último cuestiona la afirmación de Inglehart según la cual el espíritu emancipador de los nuevos valores demanda «una democracia verdaderamente efectiva más que meramente formal» (Inglehart, 2006).

En el prólogo al libro de Inglehart y Welzel *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano* (2006), JDN apunta que «excluir a la población de bajo nivel educativo no es sólo un problema teórico, sino también real, cuando se quieren comparar élites (población del centro social) con las masas (la periferia) en países cuyas muestras parecen no representar adecuadamente los estratos socioeconómicos más bajos». Y pone en duda, como segunda observación crítica, el supuesto según el cual «el cambio cultural-generacional es lineal y ascendente, y siempre va desde la escasez a la emancipación» (2006).

El tercer apunte crítico es el del retorno a los valores de seguridad frente a los de libertad e igualdad, cuyo corolario político es el de la necesidad de un «liderazgo fuerte que devuelva la seguridad a los ciudadanos, sin caer en la respuesta fácil de nuevos sistemas autoritarios o totalitarios de populismos de izquierda o derecha». Sugiere JDN, además, que el futuro será el de un Estado mundial.

A este respecto, uno de los principales teóricos del «desarrollo humano», el Nobel de Economía Amartya Sen, coincide con JDN en que el futuro previsible puede ser un Estado democrático global, y ello, porque la democracia global se puede ir tejiendo sin esperar al Estado mundial. En definitiva, se trata de poner el Estado al servicio de la democracia, y no al revés. Eso, claro está, requiere convenir que la democracia es razonamiento público, participación interactiva, es decir, un gobierno por debate. Y que, de acuerdo con Rawls en su *Teoría de la justicia*, las elecciones y los votos forman parte de ese proceso público más amplio.

Además, el enfoque del desarrollo humano se centra en «el fortalecimiento de las capacidades y libertades de los miembros de una comunidad, y las libertades democráticas y los derechos civiles son sumamente importantes para el fortalecimiento de la capacidad de los pobres» (Sen, 2000). En este sentido, Sen se emplea a fondo en la crítica a la idea según la cual los regímenes autoritarios proporcionan más seguridad humana y económica. Se trata, argumenta, de una causalidad falsa. Los derechos democráticos y la libertad son componentes del desarrollo y tienen valor por sí mismos. Sean ricos o pobres, los ciudadanos no libres sufren privación (Sen y Kliksberg, 2007).

La complejidad de la cultura

«Cultura es la segunda o tercera palabra más compleja de la lengua inglesa», ha escrito Terry Eagleton (2017). El concepto de cultura que privilegia In-

glehart se puede definir como el conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas simbólicas en virtud de las cuales viven hombres y mujeres (uno de los cuatro significados según Eagleton); o más resumidamente, el sistema de valores de una sociedad. Por el contrario, JDN tiene grabada la distinción entre cultura material e ideal. Su propuesta está más cerca de lo que se entiende por civilización, aunque la cultura, al igual que la civilización, implica instituciones materiales, y como tal puede emitir un juicio sobre actividades sociales, políticas y económicas.

De estar en lo cierto Eagleton, el estudio de los valores está más cerca del examen de la civilización, de algo objetivo. Así argumenta también Agnes Heller desde el marxismo (Heller, 1973). Y ello, porque la cultura nace de las condiciones materiales que la hacen posible y necesaria. Por eso, cuanto más burdamente materialista se vuelve nuestra civilización, más exaltada se torna la cultura. En otras palabras, se habla menos de necesidades materiales de vida, y más de estilos o calidades de vida. Como si querer fuera poder, y lo deseado se tradujera en comportamientos efectivos.

Pienso que la teoría del ecosistema social es la que ha impedido que JDN pudiera caer en el culturalismo, una plaga que se halla en plena expansión. Cultura es aquello que hacen los grupos humanos para expandir la vida, adaptándose al medio físico y social. En otras palabras, implica ideas y productos materiales, de modo que los grupos humanos no solo la crean, sino que también la almacenan y la transmiten. Hawley denomina longevidad a esa capacidad que tiene la población de acumular y transmitir productos e ideas. La cultura material no es solo la tecnología, sino también los bienes durables y físicos resistentes al tiempo, como carreteras y edificios.

La interacción entre cultura material y no material acelera el desfase entre una y otra. Y esa preocupación por la aceleración de los cambios y la falta de sincronía entre los sistemas ha acompañado a JDN desde sus inicios. Figura ya en el proyecto de indicadores sociales para la fundación FOESSA (1967), y se reproduce tanto en su prólogo de 1991 al libro de Inglehart *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas* como en el análisis de la crisis del sistema global de 2013. Es la civilización del consumo —esa que sintetiza tan eficazmente el profesor Emmott (2013)— la que está en un proceso de cambio vertiginoso debido al impacto de las tecnologías. Desde este punto de vista, el cambio cultural es más una mercantilización de la sociedad que una sincronización entre ideas, valores, actitudes y productos tecnológicos. El ritmo de cambio de la civilización es más veloz que el de los valores y creencias. Y eso porque el primero está más vinculado a las relaciones entre grupos humanos, mientras que el segundo está más atado a las tradiciones que se resisten a los desequilibrios en la vida social. La cultura material mira más al futuro, mientras que la no-material echa la vista atrás.

La huella de JDN en la Sociología

Eran los años setenta, y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid se estrenaba como agitado recipiente de

una nueva titulación, la de Sociología. Empezábamos unos estudios que no sabíamos a dónde nos llevarían. Una de las disciplinas más alejadas de aquello que intuíamos constituyente del contenido de la licenciatura era la de Análisis de la Población. Aquella asignatura se nos antojaba alejada de la convulsa situación social del país por un doble motivo. En primer lugar, porque los profesores que la impartían hablaban con números, y, en segundo lugar, porque esa materia prima estaba regida por un orden. Ese orden era, señaladamente, el ecosistema social. Era poco frecuente, en aquella época, pisar suelo cifrado, y aún resultaba más escaso el dotarlo de un sentido global y explicativo. O se hablaba con el idioma de los números, o se pensaba sobre ideas, pero no se emparejaban.

Pienso que los profesores de aquel departamento universitario, creado en 1976, hicieron un bien incalculable a la formación de los jóvenes sociólogos. Cabe añadir que los «conejiillos de indias» de la primera promoción lo intuíamos. Ofrecían una explicación, pero, sobre todo, querían medir para anticiparse al futuro, para intervenir aminorando, en la medida de lo posible, los costes sociales que todo cambio conlleva.

El fundador y el primer director de aquel departamento de «Ecología humana y población» fue el profesor Díez Nicolás. Un sociólogo analítico, pero realista, que tuvo claro desde temprano que era preferible tener una medida bruta de la variable que nos interesa, a tener una medida precisa de una variable que se aproxime a la que nos interesa. Si tuviera que señalar solo dos rasgos de su quehacer científico, diría que son el rigor conceptual y la lealtad y transparencia en la investigación. El primero le ha servido para generar indicadores sociales guiados por un sentido. Precisamente por no medir sin ton ni son, siempre ha explicitado cuáles eran los límites de sus trabajos en la aproximación al conocimiento de la realidad social. El segundo le ha conducido, con un lenguaje incurablemente moderado, a cuestionar aquello que no resultaba acorde con el análisis de la evidencia empírica.

Referencias bibliográficas

- DICKENS, CHARLES (2010 [1854]). *Tiempos difíciles*. Madrid: Alianza Editorial.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1967). «Segundo estudio para un sistema de indicadores sociales». En: FOESSA (ed.). *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales* (pp. 193-281). Fundación Foessa-Euramérica.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1972). *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Madrid: Fundación Juan March.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1991). «Prólogo». En: INGLEHART, R. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1998). «Prólogo». En: INGLEHART, R. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013a). «Teoría sociológica y realidad social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143, pp. 7-24.

Juan Díez Nicolás

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013b). «Crisis económica, crisis financiera o crisis del sistema global?». *Revista Española de Sociología*, 19, pp. 125-140.
- EAGLETON, TERRY (2017). *Cultura*. Madrid: Taurus.
- EMMOTT, STEPHEN (2013). *Diez mil millones*. Madrid: Anagrama.
- ESPING-ANDERSEN, GÖSTA Y PALIER, BRUNO (2009). *Los tres grandes retos del Estado de bienestar*. Barcelona: Ariel.
- GALTUNG, JOHAN (1977). «Social position and social behavior. Center-periphery concepts and theories». *Papers – Chair in Conflict and Peace Research*. University of Oslo.
- HAWLEY, AMOS HENRY (1966). *La estructura de los sistemas sociales*. Madrid: Tecnos.
- HELLER, AGNES (1973). *Hipótesis para una teoría marxista de los valores*. Barcelona: Grijalbo.
- INGLEHART, RONALD (1988). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RIECHIMANN, JORGE Y FERNÁNDEZ BUIEY, FRANCISCO (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- SANDEL, MICHAEL (2013). *Lo que el dinero no puede comprar*. Madrid: Debate.
- SEN, AMARTYA (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- SEN, AMARTYA Y KLIKSBERG, BERNARDO (2007). *Primero la gente*. Bilbao: Deusto.
- WRIGHTSON, KEITH (1990). «El orden social en Inglaterra a comienzos de la Edad Moderna: tres enfoques». En: BONFIELD, L.; SMITH, R. Y WRIGHTSON, K. (comps.). *El mundo que hemos ganado* (pp. 225-254). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

III. Obra seleccionada

Teoría sociológica y realidad social*

La teoría sociológica

Teoría e investigación, como dijo el maestro Merton (1957, pp. 85-117), siempre deben ir juntas para serlo realmente, pues la teoría sin investigación es pura elucubración, mientras que la investigación sin teoría es puro empirismo abstracto. Siempre he coincidido con Cohen (1965, p. 431) en que «la ciencia significa la medición rigurosa de todas las evidencias, incluyendo una total consideración de todas las teorías posibles (lo que constituye el verdadero antídoto del sesgo o prejuicio)». Por ello, hemos preferido considerar una multiplicidad de perspectivas con respecto al objeto y al método propios de la Sociología. La adopción de esta postura, queremos recalcarlo aquí, no responde a ningún de-

* Escrito original redactado para la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* con motivo de la concesión al autor del «Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política», 2012. La versión en inglés está disponible en: <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

seo de evitar polémicas y complacer a todos, sino de una fuerte convicción de que, en la actualidad, no se puede hablar del enfoque o del método, sino de enfoques y métodos, todos ellos parciales, todos ellos necesarios y útiles para el fin que es común a la totalidad: el querer dar una explicación adecuada al problema de la vida en sociedad (Díez Nicolás, 1969, p. 12).

Si he recurrido a esta autocita tan lejana en el tiempo, tan lejana que constituyó mi «ópera prima» para el necesario «rito de paso» a la vida académica, se debe a que esa convicción personal inicial se ha mantenido a lo largo de casi cincuenta años de vida académica docente e investigadora. No se trata de «reconstruir una lógica» que dé cuenta de toda una vida académica, sino de dar cuenta de la «lógica en uso» que se ha seguido a lo largo de esa vida³, de cómo la investigación realizada ha estado siempre vinculada a alguna teoría, de cómo se han utilizado diversos enfoques teóricos para guiar las diferentes investigaciones, y de cómo, finalmente, se han podido relacionar lógicamente tres enfoques teóricos elaborados de manera independiente entre sí para constituir conjuntamente un intento de teoría sobre una parcela de la realidad social, la de los valores sociales, verificada además ampliamente a través de la investigación, incluso de la comparada internacional.

En primer término, sin embargo, parece necesario dedicar unas consideraciones previas al concepto de teoría sociológica, puesto que con frecuencia confunden algunos la teoría sociológica con la historia del pensamiento sociológico. Una primera aproximación a lo que es realmente la teoría sociológica puede hacerse señalando lo que no es. Así, Merton (1945) afirma que la metodología, las orientaciones sociológicas generales, el análisis de conceptos, las interpretaciones *post facto* o las generalizaciones empíricas no son realmente teoría sociológica, aunque algunos sociólogos sigan creyendo que están haciendo teoría sociológica. Por el contrario, y de forma positiva, Merton (1957) indicó las funciones que cumple la teoría para la investigación y las de la investigación para la teoría.

La cuestión relativa a las interrelaciones entre teoría e investigación conduce necesariamente al papel de los científicos e intelectuales, es decir, a los que hacen teoría o investigación (Díez Nicolás, 1971). Uno de los sociólogos que más ha escrito sobre el papel de los sociólogos, Mills, diferenciaba entre tres estilos de educación y cuatro tipos de hombres académicos. Al referirse a los estilos de enseñanza contraponía principalmente el estilo de la Universidad de Chicago al de la Universidad de Columbia, criticando al primero por varias razones pero sobre todo porque sus sociólogos se dedican más a la docencia que a la investigación, y por la tendencia a que quienes se dedican a la investigación se ocupen de un solo tema de investigación toda su vida, mientras que en Columbia el estilo predominante es el de dedicarse a un objeto de investigación con gran intensidad solo durante un tiempo, para cambiar de objeto de interés investigador con frecuencia. Los cuatro tipos de hombres aca-

³ Utilizo aquí los conceptos de «lógica reconstruida» y «lógica en uso» en el mismo sentido que Kaplan utiliza los de «sociología reconstruida» y «sociología en uso», siendo la primera la que decimos haber seguido, mientras que la segunda es la que realmente hemos seguido (Kaplan, 1964, p. 20).

démicos que cita son: el productor o creador de ideas, el mayorista (que distribuye ideas a otros profesores que a su vez las distribuyen a los estudiantes), el detallista (que se ocupa solo de la enseñanza) y el consumidor (que utiliza las ideas de otros), pero añade otros tres, que, según Mills (1969, pp. 175 y ss.), son característicos de algunas universidades (entre ellas se refiere por supuesto a la de Chicago): el detallista especializado, el intelectual administrativo y el productor frustrado. Obviamente, las críticas de Mills se centran en estos últimos, precisamente por su incapacidad para vincular teoría e investigación, lo que les lleva a una cierta cultura libresca pero desprovista de experiencia empírica basada en la investigación propia.

Lograr el equilibrio entre teoría e investigación, ciertamente, no es fácil, y no ha sido fácil especialmente en España en otros tiempos, cuando el acceso a datos era muy limitado por no decir casi nulo. No es esa la situación en la actualidad, pero sigue habiendo una mayoría de profesores universitarios que han internalizado muy bien el racionalismo de Descartes (por la experiencia de la tradición escolástica), pero que no parecen sentirse cómodos con el empirismo de Hume o del propio Bacon. La gran mayoría de los sociólogos, en cualquier universidad y país, ha desempeñado, aunque haya sido solo temporalmente, todos o casi todos los tipos a los que se refiere Mills, pero ciertamente no es el propósito de este artículo el hacer una tipología de la sociología española, tarea a la que otros han dedicado mucho empeño, a pesar de la corta vida de esa disciplina en España, por comparación con nuestros vecinos europeos alemanes, franceses e incluso italianos, y por supuesto con los norteamericanos. Personalmente pienso que, como en tantas otras cuestiones, he tendido hacia una posición de centro entre los estilos de Chicago y Columbia, posiblemente por mi formación en la Universidad de Michigan, influida por ambas tradiciones, de manera que he utilizado diversos marcos teóricos, dependiendo del objeto de investigación de cada momento, porque no he tenido interés en un solo objeto de investigación, sino que he variado de intereses en las diferentes etapas de mi vida.

En mi opinión, la manera de evaluar una teoría sociológica debe tener en cuenta diferentes dimensiones. En primer término, su nivel de generalización, es decir, su pretensión de ser una teoría cuya validez se limite a un espacio y un tiempo concretos (p. ej., un pueblo español en la actualidad, un país durante un proceso revolucionario concreto), o que sea aplicable a un espacio y un tiempo más amplios (p. ej., los países de la Unión Europea durante el periodo de establecimiento de la eurozona), o que sea aplicable a todos los países de la Tierra y en cualquier época de toda la historia de la humanidad. Los primeros «padres fundadores» de la sociología pretendían precisamente elaborar teorías sociológicas de validez universal y atemporal, pero pronto se tomó conciencia de que tal cosa era imposible, y se adoptó el criterio de elaborar teorías menos ambiciosas, y con un nivel de generalización más limitado, es decir, para ciertas sociedades y en periodos de tiempo más reducidos. Merton (1957, pp. 39-53) acuñó el término «teorías de alcance medio» para referirse a este tipo de teorías, y debe aceptarse que, efectivamente, la mayor parte de las teorías sociológicas tienen un alcance medio, pretenden tener validez limitada, para un limitado número de países y en periodos temporales muy acotados.

Un segundo criterio para evaluar las teorías es su grado de abstracción o concreción, es decir, la medida en que los conceptos que se hayan utilizado para formular la teoría estén más o menos operacionalizados. Por ejemplo, una teoría formulada a un alto nivel de abstracción sería aquella que afirme que «el desarrollo educativo de una sociedad tiene una relación positiva con su nivel de desarrollo económico», mientras que una teoría formulada con un mayor grado de concreción sería la que afirme que «cuanto mayor sea la proporción de la población de una sociedad que haya completado su educación secundaria mayor será su renta per cápita». Durante décadas la sociología asistió a la controversia entre los que defendían que cualquier concepto es medible, lo que implica que debe ser operacionalizado, como afirmaba Lundberg (1942) y los que reclamaban la necesidad de definir con gran precisión los conceptos, como Blumer (1930). Es evidente que la sociología, como todas las ciencias sociales y todas las ciencias en general, necesita traducir los conceptos abstractos a indicadores concretos y medibles, y eso se aplica desde el concepto de temperatura hasta el de felicidad. En ambos casos se carece de instrumentos universales objetivos que permitan su medición, de manera que en ambos casos ha sido necesario el consenso entre los científicos para medir la temperatura (a través de las distintas y muy variadas escalas de los termómetros)⁴ y la felicidad (a través de diferentes escalas subjetivas sobre diferentes aspectos que aparentemente componen el sentimiento de felicidad)⁵.

Y un tercer criterio de evaluación se refiere a las unidades de análisis, que pueden ser de dos tipos: individuales o colectivas. En el primer caso las unidades de análisis son los propios individuos, como unidades de análisis irreductibles para la investigación sociológica, o bien diferentes tipos de unidades colectivas (hogares, tribus, sociedades, municipios, regiones, partidos políticos, organizaciones de cualquier tipo, etc.). Este es precisamente un rasgo que suele diferenciar a la sociología de la ciencia política, pues mientras la sociología suele utilizar al individuo como unidad de análisis, la ciencia política suele utilizar Estados, sociedades o países. Pero muchas investigaciones sociológicas incluyen en sus análisis variables «macro» (propiedades de colectivos, como la renta per cápita), puesto que las modernas técnicas de análisis estadístico, como los modelos de regresión, permiten incluir como variables explicativas variables «micro» y «macro» (Alexander *et al.*, 1987). Y cada vez es más frecuente también que la investigación en ciencia política utilice a los individuos como unidades de análisis.

Las teorías sociológicas pueden clasificarse de acuerdo con muchos otros criterios, una tarea que por supuesto no es el objeto principal de este trabajo, entre otras razones porque es algo que han hecho muchos otros, incluido el autor de este artículo (Díez Nicolás, 1969). Galtung (1966, pp. 458-465), por citar un sociólogo con una larga trayectoria que se propuso combinar siempre teoría e investigación, señala diez dimensiones en las que comparar a las teo-

⁴ Véase la gran variedad de «termómetros» para medir la temperatura en: <http://www.sabelotodo.org/termicos/medirtemperatura.html>

⁵ En Internet se pueden encontrar más de un millón de referencias cuando se teclea «escalas para medir la felicidad».

rías sociológicas: 1) generalidad (número de hipótesis que se pueden derivar de ella), 2) amplitud o alcance (número de hipótesis confirmadas deducidas de ella, y que previamente no estaban relacionadas entre sí), 3) evaluación de las hipótesis (según su rango sea más alto o más bajo), 4) formalización (grado en que se explicita su estructura), 5) axiomatización (grado en que los axiomas sean no contradictorios entre sí, independientes y completos), 6) su relación con otras teorías (grado en que sus axiomas pueden deducirse de otra teoría), 7) predictibilidad, 8) comunicabilidad y 9) reproducibilidad (grado en que sus hipótesis cumplen estos tres requisitos), y 10) fecundidad (grado en que la teoría da respuestas plausibles a preguntas significativas, es decir, que contribuye al conocimiento de la realidad social). Y no parece posible dejar de citar a Nagel, uno de los grandes metodólogos de la ciencia en general y de las ciencias sociales en particular, para quien los componentes de una teoría deben ser: 1) un cálculo abstracto que constituye el esqueleto lógico del sistema explicativo, y que define las nociones básicas del sistema; 2) un conjunto de reglas que asignan efectivamente un contenido empírico del cálculo abstracto relacionándolo con los materiales concretos de la observación y el experimento; y 3) una interpretación o modelo para el cálculo abstracto, que proporciona algo de carne al esqueleto estructural a base de materiales visualizables o conceptuales más o menos familiares (1961, p. 90).

Pero al comienzo de este artículo he señalado que desde mis primeros pasos de dedicación a la sociología tuve la convicción de que era necesario aceptar la existencia de «teorías sociológicas» y no de «la» teoría sociológica (de igual manera que de «métodos sociológicos» y no «del» método sociológico), pues la realidad social es mucho más variada y plural que lo que puede abarcar una sola teoría sociológica concreta. Muchos otros sociólogos, afortunadamente, coinciden con esta perspectiva de que hay que contemplar una diversidad de teorías sociológicas, todas ellas parciales, todas ellas revisables e incluso rechazables a medida que la investigación proporciona nuevas evidencias, todas ellas sujetas también a posibles sesgos de sus creadores o usuarios. Un ejemplo de ello es la todavía reciente aportación de Requena en la que afirma que «conviene ver a la sociología como una disciplina que es capaz de explicar la realidad social en su complejidad, precisamente debido a los múltiples enfoques que posee. La sociología es una ciencia multiparadigmática, y en estos múltiples enfoques es, precisamente, donde radica su virtud» (2000, p. 134). Partiendo de la citada perspectiva multiparadigmática, y siguiendo a Ritzer (1979)⁶, Requena ofrece una «visión reticular de la teoría sociológica» sobre la base de dos ejes que le permiten clasificar diferentes teorías sociológicas en cuatro cuadrantes: macro-objetivo, macro-subjetivo, micro-objetivo y micro-subjetivo. La peculiaridad de esta perspectiva reticular es que, además, permite relacionar unas teorías con otras, como sugería Galtung en sus diez características de cómo debería ser una teoría sociológica.

⁶ Citado por Requena (2000).

La teoría del ecosistema social

A lo largo de mi vida académica he utilizado básicamente tres perspectivas teóricas, la del ecosistema social de Hawley (1950, 1968, 1986) y Duncan (1959, 1964), la de centro-periferia de Galtung (1964), y la del cambio de valores en las sociedades industriales de Inglehart (1977, 1990, 1997). Esto no quiere decir que no haya utilizado algunos otros marcos teóricos en alguna investigación concreta, pero la mayor parte de mis más de doscientas publicaciones desde 1960 se han basado en alguna de estas tres perspectivas teóricas. Además, no solo las he utilizado ampliamente, sino que he realizado aportaciones a sus respectivos corpus teóricos o metodológicos (1966, 1982, 2009, 2011a) e incluso más recientemente llegué a la conclusión de que había una gran complementariedad entre ellas para la explicación de un aspecto específico, el origen y difusión de nuevos valores sociales, y así he tratado de exponerlo y verificarlo mediante la investigación empírica, como más adelante intentaré demostrar. Una cierta ventaja es que he conocido y tratado personalmente a los tres autores de estas teorías durante décadas, dos de los cuales (Galtung e Inglehart) siguen vivos y activos (Hawley murió en 2009), lo que me ha permitido (y todavía me permite) contrastar con ellos algunas de las revisiones o verificaciones de sus modelos teóricos originarios.

De las tres teorías, la que utilicé desde mis primeros trabajos fue la del ecosistema social, hasta el punto de que recopilé y publiqué en España una colección de trabajos de Hawley, alguno de ellos inédito, con un prólogo que él mismo conoció y aprobó⁷. No es posible desarrollar aquí en extensión el contenido de este marco teórico, pero puede resumirse a continuación. La teoría parte de cinco axiomas: 1) la interdependencia entre los seres humanos es absolutamente necesaria, pues el ser humano viene al mundo totalmente incapaz de sobrevivir por sí mismo, por eso necesita de otros seres humanos hasta que pueda procurarse los recursos necesarios para su supervivencia; 2) cada unidad tiene que tener acceso a los recursos que existen en el medio ambiente para sobrevivir, directa o indirectamente (a través de otros seres humanos); 3) cada unidad tiende a conservar y expandir su vida al máximo; 4) las limitaciones a la capacidad adaptativa de una unidad de población son indeterminadas (no indefinidas o ilimitadas, sino indeterminadas, pues las limitaciones en una situación concreta pueden ser superadas en otra), y 5) toda unidad está sometida al aspecto temporal (toda actividad humana tiene lugar en un espacio y un tiempo concretos). Junto a estos cinco axiomas, por definición indemostrables, se establecen cuatro supuestos: 1) toda función (o uni-

⁷ Véase Díez Nicolás (1950, pp. xi-xx). Una reseña del libro lo descalificó por reflejar la perspectiva «estructuralfuncionalista». Pero el autor de la reseña solo había leído el título, al parecer, en el que aparece la palabra «estructura», y de ahí derivó que tenía que ser estructuralista. Pero no leyó el libro, porque precisamente es una teoría que de manera explícita incluye el conflicto y el cambio como partes absolutamente inherentes a la teoría, puesto que se reconoce que el equilibrio del sistema es siempre inestable. Es una anécdota que describe bien el ambiente universitario de los años sesenta, en el que la confrontación académica entre el enfoque estructuralfuncionalista y el conflictivista se traducía en confrontación ideológica y política, más basada en etiquetas que en argumentos científicos.

dad funcional) de un sistema tiende a desarrollarse hasta un grado en el que pueda satisfacer regularmente las exigencias de sus funciones (o unidades funcionales) complementarias; 2) el tamaño de la población tiende a aumentar hasta un punto en que los números dedicados a cada función sean suficientes para mantener las relaciones de cada función (o unidad funcional) con todas las demás funciones (o unidades funcionales); 3) cada unidad de un sistema busca una posición en el medio que sea adecuada para la realización de su función y para el mantenimiento de sus relaciones con aquellas unidades que realizan funciones complementarias; y 4) el cambio, en un sistema en equilibrio, se produce solamente por influencias externas. Y combinando los cinco axiomas con los cuatro supuestos se elaboran un total de 34 derivaciones, es decir, hipótesis que pueden ser origen de investigaciones concretas para su verificación (Hawley, 1950, pp. 79-85).

FIGURA 1. *Teoría e investigación: el modelo del silogismo clásico*

RACIONALISMO Y EMPIRISMO

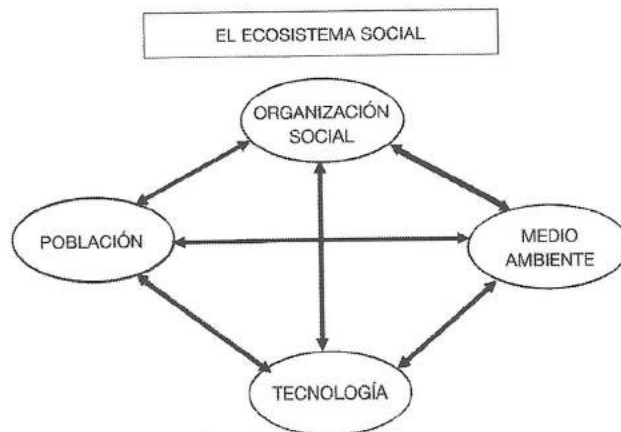
| | Antes de la verificación | Después de la verificación |
|---------------|-------------------------------|----------------------------|
| Premisa mayor | Axioma Postulado Teoría | Ley |
| Premisa menor | Supuesto | Ley transnivel |
| Conclusión | Teorema Hipótesis | Generalización empírica |

No parece necesario subrayar que este modelo teórico sigue el modelo del silogismo clásico, en el que la premisa mayor son los axiomas, la premisa menor son los supuestos, y la conclusión son las derivaciones o hipótesis. Cuando se lleva a cabo la verificación, si la hipótesis no es rechazada, estaríamos en presencia de una generalización empírica, los supuestos pasarían a ser leyes transnivel y los axiomas se transformarían en teoremas o leyes, todo ello siempre que la hipótesis no sea rechazada después de reiteradas replicaciones con datos diferentes.

A partir de este esquema teórico muy estructurado de proposiciones se van desgranando algunas otras consecuencias. La primera es que se parte siempre de la población como unidad de análisis, no del individuo, puesto que la supervivencia de los individuos está vinculada a las relaciones de interdependencia entre ellos. Estas relaciones pueden ser simbióticas (que conducen a la formación de grupos corporados, basados en la división del trabajo) o comensalistas (que conducen a la formación de grupos categóricos). Por tanto, la población

de la que se trata es siempre una población estructurada, formada por un conjunto de grupos corporados y grupos categóricos, que constituyen la comunidad humana, es decir, la unidad mínima de análisis. La segunda característica es que esa comunidad, como población estructurada, tiene que sobrevivir con los recursos que encuentre en su medio ambiente, como cualquier otra población de seres vivos (plantas o animales). Pero mientras que esas otras poblaciones de seres vivos se adaptan a su medio ambiente de manera mecánica, genética, las poblaciones humanas se adaptan siempre, desde sus más primitivos y poco elaborados orígenes, a través de la cultura, que solo a efectos heurísticos podemos diferenciar entre cultura material (la tecnología, todo lo que el ser humano ha creado utilizando y combinando diferentes recursos que encuentra en su medio ambiente) y cultura no-material (todas las formas de organización social, familiar, económica, política, educativa, defensiva, etc., así como las ideologías y los sistemas de creencias y de valores, es decir, todo aquello que no se encuentra en la naturaleza ni forma parte de la cultura material). Estos dos conjuntos de respuestas, las tecnológicas y las de organización social, son instrumentales, no las reciben los seres humanos ni de la genética ni de la naturaleza, sino que son creadas por los seres humanos para lograr mejor su supervivencia a través de su adaptación al medio.

FIGURA 2. *El modelo del ecosistema social*



Los cuatro elementos del ecosistema social están relacionados entre sí de manera que cualquier cambio que se produzca en uno de ellos tiene repercusiones y puede producir cambios en los otros tres. Todo ecosistema tiende al equilibrio, un equilibrio demográfico, un equilibrio espacial-territorial y un equilibrio funcional, pero no lo alcanza nunca, de manera que todo equilibrio es inestable, porque siempre se están produciendo cambios en cualquiera de los elementos que provocan cambios en los otros tres. Pero el cambio social, salvo hechos excepcionales, procede sobre todo de los cambios en la tecnología, y de manera especial en la tecnología de los transportes y las comunicaciones en forma de expansión, porque afectan al medio

ambiente (amplía el ámbito en el que una comunidad puede obtener sus recursos, indispensables para la supervivencia de la comunidad) y a través de ese cambio repercute inmediatamente en los otros elementos del ecosistema, provocando cambios también en ellos. De hecho, el proceso de expansión ha caracterizado y ha sido visible a lo largo de toda la historia de la humanidad, desde las comunidades autárquicas y autosuficientes de la prehistoria, pequeñas en número y con una organización muy simple, poco elaborada, a la gran comunidad global internacional que se está formando en nuestros días. Finalmente, toda comunidad, pequeña o grande, simple o compleja, debe satisfacer cuatro grandes funciones para garantizar la supervivencia de la población: la producción de recursos, su distribución, el control y coordinación de las dos funciones precedentes y el reclutamiento de nuevos miembros.

Puede decirse por tanto que, sobre la base de los criterios antes señalados para evaluar cualquier teoría sociológica, la teoría del ecosistema social es muy ambiciosa, pues tiene un muy alto nivel de generalidad, ya que pretende explicar la estructura, el conflicto y el cambio en cualquier comunidad humana, en cualquier territorio y en cualquier tiempo histórico. De manera similar, está formulada a un muy alto nivel de abstracción, con conceptos, sin embargo, fácilmente operacionalizables, es decir, traducibles a indicadores mensurables. Y sus unidades de análisis son, como se ha indicado, poblaciones de individuos y no individuos concretos, pues la adaptación y la supervivencia son tareas colectivas. Por supuesto que los individuos existen, pero como elementos de un grupo y de una comunidad, desde la tribu nómada al asentamiento agrícola, a la polis, al burgo medieval, a la ciudad, la metrópolis, la región, los Estados nacionales, las comunidades internacionales o la comunidad internacional global. La comunidad será definida como la unidad de análisis más pequeña que garantiza la adaptación y la supervivencia colectiva, si bien esa comunidad ha variado a lo largo del tiempo a medida que la organización social y la tecnología se han hecho crecientemente complejas.

Numerosos trabajos de investigación en diferentes países han utilizado el marco de referencia del ecosistema social, muchas veces sin reconocerlo así, y una gran parte de mis trabajos de investigación se han llevado a cabo partiendo de este marco teórico, sobre los procesos y estructuras demográficos (natalidad, mortalidad, crecimiento, estructuras por sexo y edad, migraciones), pero también sobre el medio ambiente, sobre la función social de la tecnología, sobre las organizaciones sociales (familiares, económicas, políticas, religiosas, etc.) y también sobre las ideologías, las creencias y los sistemas de valores⁸.

Dentro del amplio campo de investigaciones realizadas alrededor de la teoría del ecosistema social, y más concretamente de las relativas a los aspectos espaciales, creo haber demostrado cómo esta teoría relaciona y explica varias generalizaciones empíricas independientes entre sí y que carecían de un

⁸ Todas mis publicaciones pueden consultarse y descargarse en formato pdf en www.jdsurvey.net/jds/jdsurveyContents.jsp?Idioma=I&SeccionTexto=010401. No parece necesario, por tanto, repetir las aquí.

argumento explicativo. Se trata de la teoría del «lugar central» de Christaller (1933) sobre la distribución de núcleos de población en un territorio, la regla del rango según el tamaño («rank size rule») de Zipf (1941), la teoría sobre la «jerarquía de las ciudades» de Berry y Beckmann (1961), entre otros, y la especialización funcional de las comunidades humanas de Hoover (1948), Isard (1956) y Duncan (1960), entre otros. Todos estos hallazgos repetidamente encontrados y verificados en múltiples investigaciones y publicaciones pueden ser explicados mediante la teoría de la especialización funcional y la dominancia ecológica, que les da sentido y muestra sus conexiones y relaciones teóricas, es decir, por la teoría del ecosistema social (Díez Nicolás, 1972).

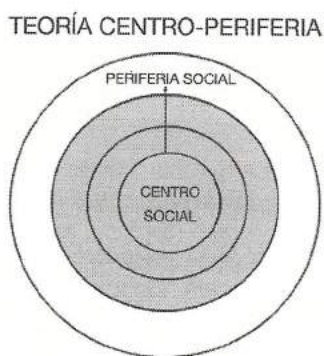
La teoría centro-periferia

La segunda teoría sociológica que he utilizado en múltiples ocasiones, para explicar el origen y difusión de las actitudes y valores sociales, así como las diferencias en esas características entre distintos segmentos de la sociedad, es la teoría centro-periferia y su índice de posición social elaborados por Galtung (1964) a principios de los años sesenta. Debo confesar que cuando escuché esta teoría del propio Galtung en un seminario en Ámsterdam en 1966 no pensé en absoluto en su posible relación con la teoría del ecosistema social que había conocido en 1962. Solo muchos años después caí en la cuenta de hasta qué punto complementaba a aquella en relación con los valores sociales.

La teoría centro-periferia parte de las siguientes consideraciones: 1) en toda sociedad existen ciertas posiciones sociales mejor recompensadas que otras (p. ej., a igualdad de otros factores, tener un alto nivel educativo está más recompensado socialmente que tener un nivel educativo bajo); 2) de lo anterior se puede establecer que en cualquier sociedad se puede denominar «centro social» al conjunto de posiciones sociales mejor recompensadas, y «periferia social» al conjunto de posiciones sociales peor recompensadas (incluso rechazadas); es más, se puede aceptar la existencia de un núcleo central dentro del «centro social», un «núcleo que toma decisiones» en el que se incluyen las posiciones sociales mucho mejor recompensadas, y una «extrema periferia» en la que se incluyen las posiciones sociales mucho peor recompensadas o muy rechazadas. Se trata por tanto de una teoría concéntrica de la sociedad, en cuyo centro se encuentra el «núcleo que toma decisiones» y en la zona más exterior del círculo estaría la «extrema periferia». A partir de estas definiciones, los supuestos iniciales son: 1) el «centro» tiene un alto grado de participación social a través de comunicaciones secundarias (asociaciones) y terciarias (medios de comunicación), mientras que la «periferia» tiene un bajo nivel de participación social, realizado a través de comunicaciones primarias (conversaciones); 2) el «centro» tiene un alto nivel de conocimientos, especialmente sobre directrices, mientras que la «periferia» tiene un bajo nivel de conocimientos, y en todo caso no sobre directrices; 3) el «centro» tiene un alto nivel de opiniones, especialmente sobre directrices, mientras que la periferia tiene un bajo nivel de opiniones, y en todo caso no sobre las directrices. Puesto que el «centro» tiene más conocimientos y opiniones, y puesto que tiene más acceso

a los medios de comunicación, el proceso de comunicación suele fluir del «centro» hacia la «periferia» sociales. En dicho proceso de comunicación, las nuevas actitudes sociales, los nuevos valores, surgen en el «centro», e incluso si surgen en la «periferia» no se difundirán a través del sistema social mientras que no sean adoptados por algún grupo del «centro», puesto que por definición es el que tiene acceso a los medios de comunicación⁹.

FIGURA 3. *El modelo centro-periferia*



Una secuencia típica sería la siguiente: 1) las ideas nacen en el «centro» y este las comunica a la «periferia»; 2) el «centro» debate sobre las nuevas ideas y sus alternativas, mientras la «periferia» permanece apática, no participativa; 3) el «centro» implementa las nuevas ideas, incluso a través de nuevas estructuras sociales, y la «periferia» siente sus efectos; 4) el «centro» comienza a buscar nuevas ideas mientras que la «periferia» comienza a internalizar las que ya han sido aprobadas e incluso institucionalizadas; 5) el «centro» propone nuevas ideas y soluciones, mientras que la «periferia», que acababa de aceptar las anteriores, defiende estas y por tanto el *statu quo*; 6) se vuelve a iniciar el proceso en 1)¹⁰. El propio Galtung, sin embargo, ofrece un modelo alternativo, pues aunque la «periferia» tiene poca participación social, pocos conocimientos y pocas opiniones, con frecuencia tiene unos arraigados principios morales derivados de ideologías o de creencias religiosas, que les llevarán a defender con ardor el *statu quo* o el nuevo orden que se les propone. El modelo centro-periferia, por tanto, permite derivar un conjunto de hipótesis a partir de unos postulados y supuestos iniciales, hipótesis que

⁹ El «centro social», como la «periferia social», son internamente homogéneos en cuanto a que agrupan las posiciones sociales mejor o peor recompensadas, pero son ideológicamente heterogéneos en ambos casos. Tanto en el «centro» como en la «periferia» hay individuos con ideología de izquierda, de derecha o de centro.

¹⁰ Este proceso recuerda bastante al descrito por Simmel (1923) en relación con la moda, que según él consiste en que una minoría pretende diferenciarse de la mayoría, mientras que la mayoría se esfuerza en imitar a la minoría.

pueden ser verificadas mediante la investigación, y que pueden resumirse así: 1) el «centro» tiene una participación social alta, pero la «periferia» tiene una baja participación; 2) el «centro» tiene muchos conocimientos, y la «periferia» pocos; 3) el «centro» tiene muchas opiniones, pero la «periferia» tiene pocas; 4) el «centro» es emisor, iniciador de comunicación, la «periferia» es receptora, imitadora; 5) el modo de orientación del «centro» se basa en la evaluación diferencial, en los matices, mientras que en la «periferia» la evaluación es global, las cosas son blancas o negras, buenas o malas; 6) la consistencia entre actitudes, entre actitudes y comportamientos, y en el tiempo (estabilidad temporal de las actitudes) es alta en el «centro», pero baja, en los tres casos, en la «periferia»; 7) el «centro» internaliza las nuevas actitudes antes de su institucionalización, mientras que la «periferia» las internaliza después de su institucionalización; 8) la perspectiva hacia el cambio por parte del «centro» es gradualista (parcial, lentamente y no de inmediato), mientras que la de la «periferia» es absolutista (total, rápido y de inmediato); 9) el estilo de pensamiento del «centro» es inductivo, pragmático, orientado hacia medios, mientras que el de la «periferia» es deductivo, moralista, orientado hacia fines; 10) la orientación hacia el orden social existente es de aceptación o rechazo parcial, revisionista, en el «centro», y de aceptación o rechazo total, conservadora del *statu quo* o revolucionaria en la «periferia»; 11) la reacción hacia los que toman las decisiones es, en cuanto a su contenido, de discusión y bajo en ignorancia pluralista en el «centro», y de protesta o apatía, alto en ignorancia pluralista, en la «periferia»; 12) y en cuanto a la forma de esa reacción, se lleva a cabo a través de las organizaciones existentes o de las redes de comunicación en el «centro», y a través de demostraciones *ad hoc* o de la no expresión en el caso de la «periferia».

Como parece evidente, la teoría centroperiferia aspira también a un alto nivel de generalización, pues pretende ser válida en cualquier sociedad pasada, presente o futura. Y también se plantea en un nivel alto de abstracción, si bien sus conceptos fundamentales de «centro» y «periferia» se concretan, se operacionalizan, mediante el índice de posición social (un índice que resume en un solo instrumento de medida ocho características de los individuos de carácter socioeconómico habitualmente utilizadas como explicativas de actitudes y comportamientos)¹¹. Y, por lo que se refiere a las unidades de análisis, la teoría centro-periferia puede utilizar, indistintamente, países o individuos, si bien el índice de posición social solo se aplica a individuos, aunque no es difícil, especialmente en la actualidad, construir un índice similar para los países. La teoría y sus hipótesis principales se han verificado reiteradamente tanto para España como para muchos otros países. Desde 1966 hasta el presente he utilizado esta teoría en gran número de investigaciones, entre otras razones porque he incluido el índice de posición social en todas mis in-

¹¹ Galtung construyó el índice agregando los valores 1 o 0 en ocho características dicotomizadas: sexo, edad, nivel de estudios, nivel de ingresos, ocupación, actividad económica, localización ecológica y localización geográfica, de manera que cada individuo recibe una puntuación entre 0 y 8 puntos para definir a la «extrema periferia» y al «núcleo de toma de decisiones» respectivamente, con posiciones intermedias más próximas a la «periferia» o al «centro».

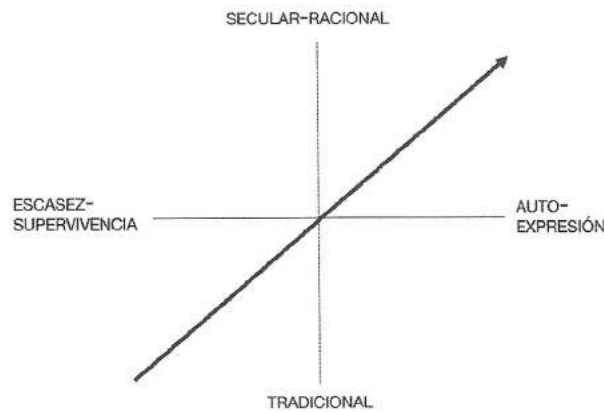
vestigaciones, tanto nacionales como internacionales, incluidas las 248 investigaciones de periodicidad mensual realizadas con muestra nacional de la población española desde 1986. Además, he modificado (2004) el índice de posición social en el sentido de no dicotomizar cada una de las variables componentes del índice (excepto el sexo, por supuesto), dando más peso a los componentes de ocupación y actividad que a los de sexo y edad, de manera que en lugar de variar la escala entre 0 y 8 puntos, varía entre 0 y 27 puntos, lo que permite mayor variación y mayor capacidad explicativa-predictiva. He utilizado (2007, pp. 47-70) el índice también en comparaciones internacionales, elaborando además una variante de la teoría, al comparar élites («centro social») y no-élites («periferia social») en países desarrollados (europeos) y menos desarrollados (de la región MENA, es decir, Magreb y Oriente Próximo), para demostrar que los sistemas de valores de las élites en ambos tipos de sociedades son muy similares, y que la diferencia entre las élites y las no-élites es mayor en los países menos desarrollados que en los desarrollados, de manera que las mayores diferencias se encuentran entre las no-élites de ambos tipos de países.

La teoría sobre el cambio de valores en las sociedades industriales

La tercera teoría sociológica que he utilizado ampliamente en mis investigaciones, a partir de 1990, es la elaborada por Ronald Inglehart («The Silent Revolution in Europe») para explicar el cambio de valores en las sociedades industriales, presentada por vez primera en 1971. Tampoco supe percibir, cuando conocí la teoría, las posibles relaciones con la teoría del ecosistema social o con la teoría centro-periferia. Según esta teoría, durante casi toda la historia de la humanidad la mayor parte de las sociedades ha vivido en situaciones en que una gran parte de sus poblaciones carecía de seguridad económica y de seguridad personal. Por eso, los valores predominantes en esa situación fueron los valores materialistas que respondían a una situación de escasez, unos valores de supervivencia y, utilizando una segunda dimensión, unos valores tradicionales en los que la comunidad local, la familia y la religión controlaban y condicionaban la mayor parte de la existencia de los ciudadanos. A partir de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, cambia sustancialmente esta situación, singularmente en las sociedades más desarrolladas e industrializadas, debido a la persistencia de una situación de paz mundial garantizada por el equilibrio proporcionado por la «guerra fría», que solo era alterada a veces por guerras muy localizadas como la de Corea o la de Vietnam. Y, simultáneamente, porque los gobiernos de los países desarrollados logran garantizar en mayor medida la seguridad ciudadana a través de fuerzas de seguridad más competentes y mejor equipadas. Pero no solo se avanza en garantizar mejor la seguridad personal, sino que se garantiza también mejor la seguridad económica a través del desarrollo económico que se produjo durante las décadas de los años sesenta y setenta, y de manera particular por la continuada ampliación del estado de bienestar. Como consecuencia de la mayor seguridad personal y económica los sistemas de valores han ido cambiando, y el cambio se puede medir en dos ejes o dimensiones, por una parte,

han ido cambiando desde los valores de escasez, de supervivencia, materialistas, a los valores de autoexpresión, posmaterialistas, y de otra parte, desde los valores tradicionales a los valores seculares, racionales y legales (utilizando la terminología de Max Weber).

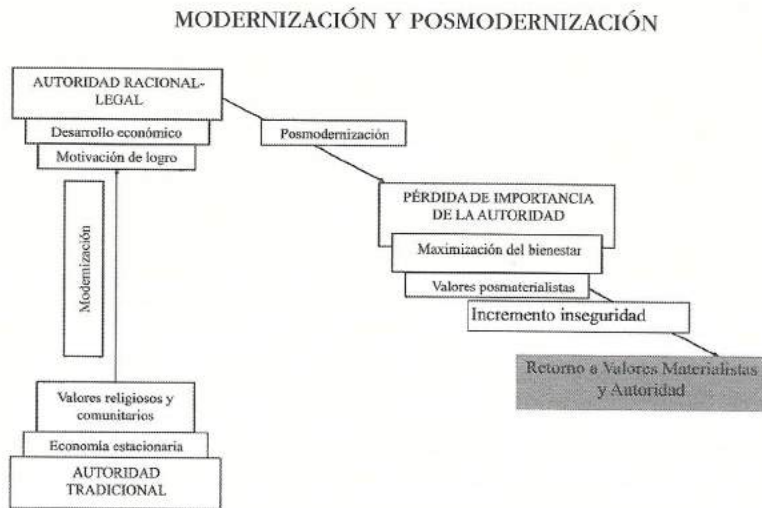
FIGURA 4. *Las dos dimensiones del cambio de valores*



Además de la hipótesis citada sobre el cambio del sistema de valores a medida que las sociedades han logrado mayores niveles de seguridad económica y personal, esta teoría incluye algunas otras hipótesis globales, y más concretamente las denominadas como hipótesis de la escasez e hipótesis de la socialización. De acuerdo con la hipótesis de la escasez, a medida que las sociedades y los individuos logran mayores niveles de seguridad económica y personal, aumenta la proporción de la población que concede prioridad a los valores posmaterialistas o de autoexpresión sobre los valores materialistas o de escasez/supervivencia. Según la hipótesis de la socialización, y teniendo en cuenta que la mayor parte de los valores se adquieren durante la etapa de la adolescencia y la juventud, y puesto que las generaciones jóvenes nacidas después de la Segunda Guerra Mundial se han socializado ya en ambientes de mayor seguridad personal y económica (por el estado de bienestar), debe esperarse que sean las generaciones más jóvenes las que en mayor medida prefieran los valores posmaterialistas o de autoexpresión. Así pues, de acuerdo con estas dos hipótesis, los nuevos valores posmaterialistas estarán positivamente relacionados con los indicadores de nivel socioeconómico e inversamente con la edad. Dicho de otra manera, a medida que los países y los individuos mejoran su situación económica aumentará la proporción de la población que exhiban valores posmaterialistas, y cuanto más jóvenes sean los individuos, a igualdad de otros factores, mayor será la proporción que prefiera los valores posmaterialistas y menor la proporción de los que prefieran los valores materialistas.

Según Inglehart, todos los países, a partir de la segunda mitad del siglo XX, han seguido un proceso de cambio en sus sistemas de valores desde los basados en la escasez y la supervivencia hacia los valores de autoexpresión y emancipación, y desde los valores tradicionales a los secular-racionales. El paso de la sociedad tradicional, agrícola y rural, a la sociedad industrial, se ha realizado en las sociedades más desarrolladas principalmente en los últimos 75 años, y en los países menos desarrollados está todavía en proceso, con cierto retardo. Concretamente, el proceso se basó fundamentalmente en los valores del esfuerzo y el mérito que acompañaron al doble proceso de urbanización e industrialización. No es casualidad que en la década de los cincuenta Rostow (1962) «predicase» las etapas del desarrollo económico, y que en la de los años sesenta McClelland (1968) lo hiciera sobre la motivación de logro («achievement motivation»).

FIGURA 5. Los procesos de modernización y posmodernización



El proceso de industrialización y modernización llevó a las sociedades desde una sociedad basada en la autoridad tradicional (en la familia, en la escuela, en la religión, en el trabajo, en la comunidad, reforzándose unas a las otras), con una economía estacionaria (casi autárquica y autosuficiente), y en la que predominaban los valores religiosos y comunitarios, a una sociedad basada en la autoridad racional-legal, con una economía en desarrollo continuado, y en la que predominaban los valores del esfuerzo y el mérito. Las nuevas sociedades industrializadas y modernas proporcionaron seguridad personal y económica en una medida hasta entonces desconocida, lo que condujo a un proceso de posmodernización caracterizado por una progresiva pérdida de importancia de la autoridad en cualquier ámbito, por un incremento de los valores posmaterialistas, de autoexpresión y de emancipación (derecho a elegir los bienes de consumo, a elegir a los representantes políticos, a participar en las decisiones de todas las actividades que nos afectan —en la comunidad

de vecinos, en la escuela de nuestros hijos, en las condiciones de trabajo, etc.—, el derecho al divorcio, a decidir el número de hijos y cuándo tenerlos, al aborto, a la orientación sexual, al cambio físico de sexo, a la eutanasia, etc.), al bienestar individual, y en general a la libertad total del individuo, convertido en el centro de todo. Las sociedades posmodernas o posindustriales son el modelo predominante en las sociedades más desarrolladas, con los rasgos antes citados predominando en mayor o menor medida en sus sistemas de valores.

Sobre la base de estas características, puede afirmarse que la teoría del cambio de valores en las sociedades industriales muestra un alto nivel de generalización espacial pero no temporal, puesto que pretende explicar el cambio en el sistema de valores solo en las sociedades contemporáneas, puesto que las anteriores a la Segunda Guerra Mundial estarían en mayor o menor grado englobadas en el tipo de sociedades tradicionales. Según Inglehart, todas las sociedades contemporáneas se distribuirían a lo largo de los dos ejes citados, mayoritariamente cambiando desde el polo de los valores de escasez a los de autoexpresión, y desde los valores tradicionales a los secular-rationales-legales. Así, los países más evolucionados en ambos ejes serían los del norte de Europa, seguidos de los de la Europa protestante, luego de los de la Europa católica, países anglosajones, países europeos excomunistas, América Latina, para terminar en los países musulmanes y los de África subsahariana. Pero, según la teoría de Inglehart, la tendencia predominante sería hacia los valores posmaterialistas y secular-rationales, aunque se observan muchas desviaciones, como que los países anglosajones (excepto el Reino Unido) habrían avanzado mucho más hacia los valores posmaterialistas pero menos en los secular-rationales (lo que explica la mayor importancia del factor religioso tradicional en esos países), mientras que los países excomunistas parecen haber avanzado más hacia los valores seculares pero menos en los posmaterialistas (están más cerca, incluso retrocediendo hacia los valores de escasez por su menor desarrollo económico). En cualquier caso, esta teoría pretende ser universal, para todos los países, pero limitada en el tiempo al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Su nivel de abstracción también es alto, si bien los conceptos relativos a los sistemas de valores se operacionalizan mediante la escala de posmaterialismo basada en un conjunto de doce ítems (Díez Nicolás, 2000). Casi todos los analistas, sin embargo, coinciden en afirmar que la medición del otro eje, el tradicional-secular, no parece haberse logrado con la misma calidad que el materialista-posmaterialista; aunque se han diseñado diversas escalas basadas en diferentes ítems, no se ha logrado el mismo grado de consenso que con la otra. Finalmente, Inglehart y gran parte de los trabajos de investigación realizados por otros autores utilizan los países como unidades de análisis, aunque otra gran cantidad de trabajos utilizan a los individuos como unidades de análisis. En realidad es muy frecuente que se utilicen variables micro (relativas a individuos) y variables macro (relativas a países o incluso a grupos de países) como variables en los análisis estadísticos complejos.

Personalmente, y en gran número de trabajos de investigación (1994 y 2008), he podido confirmar la mayor parte de las hipótesis iniciales, y muy especialmente las relativas a la hipótesis de la escasez y la socialización. Y creo

haber sido el primero (2011a) en sugerir, y presentar evidencia, sobre el cambio que parece haberse producido en la tendencia hacia un creciente posmaterialismo en todos los países al señalar que en la mayor parte de los países más desarrollados se podía observar un cambio de tendencia que indicaba un claro regreso hacia valores materialistas a partir del año 2000, como consecuencia de un incremento de la inseguridad personal y económica, agudizada posteriormente a causa de la crisis financiera y económica iniciada en 2007 y en la que todavía nos encontramos.

Tres teorías en busca de una explicación

Como he intentado explicar en las páginas precedentes, cada una de las tres teorías citadas acaparó mi interés desde que tuve conocimiento de ellas, pero no ha sido hasta que comencé a investigar sobre el cambio de valores en las sociedades contemporáneas que me di cuenta de sus relaciones de complementariedad. Así, creo que la teoría del ecosistema social explica cómo surgen los valores, como parte de la cultura no-material, junto con las formas de organización social. En efecto, los sistemas de valores no tienen su origen en los genes ni en la naturaleza, y aunque algunos pretendan que proceden de un cierto «derecho natural» esa explicación parece poco plausible en la actualidad, cuando se comprueba que diversas culturas y en diferentes épocas dan respuestas muy distintas a situaciones similares. Por el contrario, es cada vez más plausible aceptar que los sistemas de valores son respuestas instrumentales que una población de seres humanos «produce» en cada momento concreto. Por ello, los valores ni se pierden ni se encuentran, simplemente surgen en el proceso interactivo entre la población y su medio ambiente como instrumentos para intentar lograr la mejor adaptación, para garantizar las mayores posibilidades de supervivencia. Eso es precisamente lo que no explica la teoría de Inglehart, pues da por supuesto que los valores surgen y cambian, pero no explica su carácter instrumental. Pero la teoría del cambio de valores sí permite, en primer lugar, señalar la importancia de determinados valores en cada uno de los procesos adaptativos, y cómo cambian al variar las situaciones concretas (p. ej., la importancia de los valores de la autoridad, mérito y esfuerzo en el proceso de modernización, que permitieron alcanzar altos niveles de seguridad personal y económica, y la importancia del individuo y sus libertades y derechos en la explicación del proceso de posmodernización y la correspondiente pérdida de importancia de la autoridad, que ha conducido a una pérdida de seguridad). Y la teoría centro-periferia de Galtung proporciona una explicación muy coherente de cómo surgen y se difunden por la sociedad los nuevos valores sociales y culturales, desde el centro a la periferia (desde los países centrales a los periféricos, y desde los grupos sociales de centro a los de la periferia). El primer trabajo (2004) en el que intenté utilizar conjuntamente los tres enfoques teóricos fue precisamente en relación con las actitudes hacia el medio ambiente, puesto que uno de los ejemplos centrales en la teoría del cambio de valores es que en el proceso de modernización adquirió una gran importancia el concepto de desarrollo económico, mientras que en el proceso de posmodernización la conservación y protec-

ción del medio ambiente adquirió más importancia que el desarrollo económico (se valoró más la calidad que la cantidad de vida). El intento de combinar las tres perspectivas teóricas fue a partir de entonces uno de los objetivos frecuentes en muchos de mis trabajos de análisis, pudiendo confirmar una y otra vez la complementariedad entre ellas, especialmente en el caso de las teorías de Galtung e Inglehart, puesto que ambas permitían una operacionalización de sus conceptos fundamentales (por ej., el índice de posición social y la escala de posmaterialismo). Es así que pude intentar verificar diversas hipótesis en trabajos ya citados y que no es preciso repetir aquí, para comparar países con diferentes niveles de desarrollo económico, político, social y cultural, o para comparar generaciones.

No obstante, solo más recientemente me he dado cuenta de que las tres teorías coinciden también en ofrecer explicaciones complementarias sobre un valor emergente: la seguridad. Desde la teoría del ecosistema intenté explicar hace ya años (1980) que la aceleración del cambio en cada uno de los cuatro elementos del ecosistema (aceleración en el crecimiento de la población mundial, aceleración en el uso intensivo de los recursos, cambio tecnológico acelerado y cambio también más rápido de lo que fue habitual durante siglos, en las formas de organización social y en los sistemas de valores) provocaría consecuencias de empeoramiento de la calidad de vida, incremento de las desigualdades sociales entre países y dentro de cada país, incremento de los conflictos sociales entre países y dentro de cada país, y peligro de recurrir a soluciones políticas autoritarias para hacer frente al incremento de los conflictos. Es evidente que la situación descrita implica un incremento de la inseguridad como característico del futuro previsible. Pero, además, los datos de la Encuesta Mundial de Valores, principal base de la teoría del cambio de valores, han sugerido que a partir del año 2000, y confirmado por los datos de las oleadas de 2005 y 2010, se percibe un incremento en la importancia atribuida a la autoridad y una reducción de los valores posmaterialistas, que son consecuencia de un incremento de la inseguridad, medida por indicadores objetivos y no solo por indicadores subjetivos. Pero, para cerrar el círculo, se observa que el incremento en los deseos de mayor autoridad, y en la reducción en los valores posmaterialistas, se ha producido antes y con más intensidad en el «centro social» que en la «periferia social», como cabía esperar de acuerdo con la teoría de Galtung. Hasta el momento actual puedo afirmar (2011b y 2013a) que todos los datos disponibles sugieren la complementariedad entre las teorías de Inglehart y Galtung no solo para España, sino para los países más desarrollados.

Pero hay algo más, desde la teoría del ecosistema social se ha explicado que las formas de organización social son también cambiantes a lo largo del tiempo, y no es preciso demostrar que efectivamente han cambiado a lo largo de la historia de la humanidad, y de manera especial las formas de organización política y económica. Actualmente estamos viviendo, y de forma acelerada, ese gran cambio, a causa de la expansión creciente del sistema global mundial. El proceso de globalización no es algo reciente, se ha estado produciendo desde los albores de la humanidad, desde las comunidades autárquicas y autosuficientes de la prehistoria a los pueblos, las comarcas, la ciudad-Estado de los griegos, el Estado-fortaleza de los reinos feudales, los

Estados nacionales, las organizaciones internacionales como la UE y, muy posiblemente, el Estado mundial del futuro. Contrariamente a lo que se pueda pensar, no tenemos la bola de cristal para saber cómo será el futuro, pero sí somos capaces de estudiar las tendencias. Parece evidente, en la situación mundial actual, que los dos sistemas de organización, que aparentemente constituyen la realidad de muchos países y el ideal de los demás, están en crisis. No parece exagerado afirmar que el modelo de organización económica, la economía libre de mercado, y el modelo de organización política, la democracia parlamentaria, están en crisis. Puede que no sepamos qué modelos los sustituirán, pero cada vez es más evidente que están agotando su eficacia como respuestas instrumentales de adaptación. Una vez más, los cambios tecnológicos, en transportes, informática y comunicaciones, posiblemente serán los que introducirán el cambio en el ecosistema, rompiendo su actual equilibrio inestable para llevarnos a un nuevo equilibrio que, por supuesto, no somos capaces de imaginar. Los seres humanos que vivieron en el Renacimiento no sabían que estaban viviendo el Renacimiento. Tampoco nosotros podemos anticipar el destino al que llegaremos, pero hay cada vez más signos de que los dos modelos que han durado alrededor de dos siglos están llegando a su final (Díez Nicolás, 2013b).

En cualquier caso, los tres modelos teóricos examinados parece que pueden aportar algunas respuestas a los problemas planteados en la actualidad. Lo que es evidente es que en ningún otro período de la historia de la humanidad se ha observado una aceleración del cambio como el que se observa en la actualidad, cambio en los elementos del ecosistema social, cambios en la cultura material que afectan de manera creciente a la cultura no-material, tanto en las formas de organización social como en los sistemas de valores, y cambios que se detectan primero en las minorías de «centro» social, y que parecen reflejarse de manera muy especial en la creciente inseguridad personal y económica que perciben las poblaciones. Como he señalado en más de una ocasión, si el siglo XX se caracterizó por la confrontación entre los valores de Igualdad y Libertad, el siglo XXI se caracterizará por la confrontación entre los valores de Libertad y Seguridad. La cuestión será responder a la pregunta: ¿a cuántos grados de libertad estamos dispuestos a renunciar para garantizarnos unos determinados niveles de seguridad?

Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, JEFFREY C.; GIESEN, BERNHARD; MÜNCH, RICHARD Y SMELSER, NEIL J. (1987). *The Micro-Macro Link*. Berkeley: The University of California Press.
- BECKMANN, MARTIN J. (1958). «City Hierarchies and the Distribution of City Size». *Economic Development and Cultural Change*, 6, pp. 243-248.
- BERRY, BRIAN J. L. (1961). «City Size Distributions and Economic Development». *Economic Development and Cultural Change*, 9, pp. 573-588.
- BLUMER, HERBERT (1930). «Science without Concepts». *American Journal of Sociology*, 36, pp. 515-533.

- CHRISTALLER, WALTER (1933). *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*. Jena: Gustav Fisher Verlag.
- COHEN, MORRIS R. (1965). *Razón y Naturaleza*. Buenos Aires: Paidós.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1966a). «Prólogo». En: HAWLEY, A. H. *La estructura de los sistemas sociales* (pp. xi-xx). Madrid: Tecnos.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1966b). «Posición social y opinión pública». *Anales de Sociología*, 2, pp. 64-75.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1969 [1976]). *Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica*. Madrid: Guadiana.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1971). «El científico y el intelectual en la sociedad industrial». *Revista de Estudios Sociales*, 3, pp. 3-18.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1972). *Especialización funcional y dominación de la España urbana*. Madrid: Fundación Juan March-Guadarrama.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1980). «La España previsible». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 12, pp. 59-86.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1982). «Ecología humana y ecosistema social». En: ESTEBAN, A. DE Y ALVIRA, F. R. (coords.). *Sociología y medio ambiente* (pp. 17-32). Madrid: MOPU-CEOTMA.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1994). «Post-materialismo y desarrollo económico en España». En: DÍEZ NICOLÁS, J. e INGLEHART, R. (comps.). *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos* (pp. 125-156). Madrid: Fundesco.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2000). «La escala de post-materialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas». En: ANDRÉS ORIZO, F. y ELZO, J. *España 2000: entre el localismo y la globalidad* (pp. 285-310). Madrid: SM.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2004). *El dilema de la supervivencia: los españoles ante el medio ambiente*. Madrid: Obra Social de Caja Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2007). «Value Systems of Elites and Publics in the Mediterranean: Convergence or Divergence». En: MOADDEL, M. (ed.). *Values and Perceptions of the Islamic and Middle Eastern Publics* (pp. 47-70). New York: Palgrave Macmillan.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2008). «Values and Generations in Spain». En: PETTERSON, TH. Y ESMER, Y. (eds.). *Changing Values, Persisting Cultures*. Leiden-Boston: Brill.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2009). «Some Theoretical and Methodology Applications of Center-periphery Theory and the Social Position Index». En: VEER, C. G. VAN DER; HARTMANN, A.; BERG, H. VAN DEN; DÍEZ-NICOLÁS, J.; GALTUNG, J. y WIBERG, H. (eds.). *Multidimensional Social Science*. Amsterdam: Rozenberg.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2011a). «¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados». *Revista Española de Sociología (RES)*, 15, pp. 9-46.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2011b). *La seguridad subjetiva en España: construcción de un índice sintético de seguridad subjetiva (ISSS)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013a). «Measuring the Concept of Security in a Comparative Perspective». Ponencia presentada en la Asamblea General de la *World Values Survey Association*, Doha (Catar).

Juan Díez Nicolás

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013b). «Crisis económica, crisis financiera o crisis del sistema social global». *Revista Española de Sociología*, 19, pp. 153-168.
- DUNCAN, OTIS DUDLEY (1964). «Social Organization and the Ecosystem». En: FARIS, R. E. L. (ed.). *Handbook of Modern Sociology*. Chicago: Rand McNally
- DUNCAN, OTIS DUDLEY Y SCHINORE, LEO F. (1959). «Cultural, Behavioral and Ecological Perspectives in the Study of Social Organization». *The American Journal of Sociology*, LXV, pp. 132-153.
- DUNCAN, OTIS DUDLEY; SCOTT, WILLIAM RICHARD; LIEBERSON, STANLEY; DUNCAN, BEVERLY DAVIS Y WINSBOROUGH, HAL H. (1960). *Metropolis and Region*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- GALTUNG, JOHAN (1964). «Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position». *Journal of Peace Research*, 34, pp. 206-231.
- GALTUNG, JOHAN (1966). *Teorías y métodos de la investigación social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- GALTUNG, JOHAN (1976). «Social Position and the Image of the Future». En: ORNAUER, IL; WIBERG, II; SICIŃSKI, A. Y GALTUNG, J. (eds.). *Images of the World in the Year 2000*. Paris: Mouton.
- HAWLEY, AMOS HENRY (1950). *Human Ecology*. New York: Ronald Press.
- HAWLEY, AMOS HENRY (1968). *La estructura de los sistemas sociales*. Madrid: Tecnos.
- HAWLEY, AMOS HENRY (1986). *Human Ecology: A Theoretical Essay*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HOOVER, EDGAR M. (1948). *The Location of Economic Activity*. New York: McGraw Hill.
- INGLEHART, RONALD (1971). «The Silent Revolution in Europe». *The American Political Science Review*, 65(4), pp. 991-1017.
- INGLEHART, RONALD (1977). *The Silent Revolution*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- INGLEHART, RONALD (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- INGLEHART, RONALD (1997). *Modernization and Postmodernization*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- ISARD, WALTER (1956). *Location and Space Economy*. New York: John Wiley and Sons-MIT.
- KAPLAN, ABRAHAM (1964). *The Conduct of Inquiry*. San Francisco: Chandler Publishing Company.
- LUNDBERG, GEORGE ANDREW (1942). «Operational Definitions in the Social Sciences». *American Journal of Sociology*, 47, pp. 727-739.
- MCCLELLAND, DAVID CLARENCE (1968). *La sociedad ambiciosa*. Madrid: Guadarrama.
- MERTON, ROBERT K. (1945). «Sociological Theory». *American Journal of Sociology*, I, pp. 462-473.
- MERTON, ROBERT K. (1957). *Social Theory and Social Structure* (ed. revisada y aumentada). Glencoe, Illinois: The Free Press.

- MILLS, CHARLES W. (1969). «Tipos de hombres académicos: la educación estilo Chicago». En: *De hombres sociales y movimientos políticos* (pp. 175-192). México: Siglo XXI.
- NAGEL, ERNEST (1961). *The Structure of Science*. New York: Harcourt, Brace and World.
- REQUENA SANTOS, FÉLIX (2000). «Hacia una perspectiva reticular de la teoría sociológica». *Papers*, 62, pp. 133-145.
- RITZER, GEORGE (1979). «Toward an Integrated Sociological Paradigm». En: SNIZEK, W.; FUHRMAN, E. R. Y MILLER, M. K. (eds.). *Contemporary Issues in Theory and Research* (pp. 25-46). Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- ROSTOW, WALTER WHITMAN (1962). *The Stages of Economic Growth*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- SIMMEL, GEORG (1923). «Filosofía de la moda». *Revista de Occidente*, 1-2, pp. 42-66.
- ZIPF, GEORGE KINSLEY (1941). *National Unity and Disunity: The Nation as a Bio-social Organization*. Bloomington: The Principia Press.

IV. Obra publicada. Selección

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1964a). «Conflicto Social e independencia en el África Negra». *Revista de Estudios Políticos*, 133, pp. 59-84.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1964b). «La natalidad en una gran metrópoli». *Revista Internacional de Sociología*, 85, pp. 3-34.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1965a). «La política internacional en la prensa española». En: VV. AA. *Prensa y Convivencia Internacional* (pp. 81-91). Barcelona: Instituto de Ciencias Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1965b). «Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana». *Revista Española de la Opinión Pública*, 2, pp. 83-108.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1966a). «La concentración de la población en las capitales de provincia españolas, 1940-1960». En: *La Provincia*. Barcelona: Instituto de Ciencias Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1966b). «Posición social y opinión pública». *Anales de Sociología*, 2, pp. 63-75.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1967a). «Estudio para un sistema de indicadores sociales». En: FUNDACIÓN FOESSA. *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*. Madrid: Euramérica.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1967b). «Evolución y previsiones de la natalidad en España». En: *La familia española* (pp. 47-98). Madrid: Centro de Estudios Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1967c). «Social Position and Orientation toward Domestic Issues in Spain». *Polls*, 2(3), pp. 1-16.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1968a). «Influencia de las definiciones administrativas en el análisis de conceptos sociológicos: el municipio como unidad de análisis en el estudio del grado de urbanización». En: VV.AA. *Crónica del IV Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Juan Díez Nicolás

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1968b). «La medida de la concentración provincial en la población de España, 1900-1960». *Revista Internacional de Sociología*, 101-102 y 103-104, pp. 89-101 y 3-25.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1969a). «Determinación de la población urbana en España en 1960». En: VV. AA. *La concentración urbana en España. Problemas demográficos, sociales y culturales*. Madrid: Centro de Estudios Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1969b). «Estructura por sexo y edades de la población española, 1900-1960». *Boletín del Centro de Estudios Sociales*, 3, pp. 3-30.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1969c [1976]). *Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica*. Madrid: Guadiana de Publicaciones.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1971a). «Componentes del crecimiento de la población en España (1900-1960)». *Revista Internacional de Sociología*, 116 y 117, pp. 88-113 y 75-114.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1971b). «El urbanismo y las ciudades del año 2000». *La sociedad en el año 2000* (pp. 1-42). Madrid: Centro de Estudios Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1971c). «La transición demográfica en España, 1900-1960». *Revista de Estudios Sociales*, 1, pp. 3-72.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1971d). *Tamaño, densidad y crecimiento de la población de España, 1900-1960*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Balmes de Sociología.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1972a). «Concentración y centralización como procesos ecológicos». *Revista de Estudios Sociales*, 4, pp. 3-91.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1972b). *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Madrid: Fundación Juan March - Editorial Guadarrama.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1972c). «La urbanización y el urbanismo en la década de los 70». En: FRAGA IRIBARNE, M.; VELARDE, J. Y CAMPO, S. DEL (eds.). *La España de los años 70: La Sociedad* (Vol. 1., pp. 147-218). Madrid: Moneda y Crédito.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1972d). «Los que no opinan». *Razón y Fe*, 892, pp. 415-422.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1972e). «Juego no-organizado y juego organizado como etapas en el proceso de socialización del niño». En: VV.AA. *Estudios de Ciencia Política y Sociológica. Homenaje al profesor Carlos Ollero*. Madrid: Carlavilla.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1973a). «Actitudes de la mujer española hacia los métodos de planificación familiar». *Revista Española de la Opinión Pública*, 31, pp. 27-58.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1973b). «El científico y el intelectual en la sociedad industrial». En: VV. AA. *Once ensayos sobre la ciencia* (pp. 181-212). Madrid: Fundación Juan March y Rioducro.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1973c). «La mujer española y la planificación familiar». *Tauta*, 8, pp. 86-97.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1973d). «La mujer casada, ¿la pata quebrada?». *Gentleman*, 3.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1974). «La mujer española y el control de la natalidad». *Reproducción*, 3, pp. 223-239.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1975). «La igualdad de oportunidades ante el proceso educativo como presupuesto de equidad en una sociedad de desarrollo». En: *Desarrollo y Justicia Social. Anales de Moral Social y Económica* (Vol. 40, pp. 65-101). Madrid: Centro de Estudios Sociales.

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1976). *Los españoles y la opinión pública*. Madrid: Editora Nacional.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1977). «Ecología electoral». En: VV. AA. *Ley electoral y consecuencias políticas* (pp. 167-196). Madrid: Centro de Investigaciones y Técnicas Políticas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1978). «Evolución de la ideología de los españoles en el proceso constituyente». En: VV. AA. *Constitución, economía y regiones* (Vol. III). Madrid: Club Siglo XXI.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1980). «La España previsible». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 12, pp. 59-86.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1981a). «The Role of Europe within the Framework of the Colombo Declaration». En: *Trends and Prospects for Population Changes in Europe and Less Developed Countries*. Strasbourg: Parliamentary Assembly/Council of Europe and United Nations Fund for Population Activities, Council of Europe, AS/PR/COLI/Dem. Der. (33)3, pp. 1-15.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1981b). «Nuevas Metas y objetivos relativos al medio ambiente ecológico». En: *Reunión Internacional Nuevas Metas para la Humanidad (La calidad de la vida humana el horizonte del año 2000)*. Madrid: Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES).
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1982a). «Ecología humana y ecosistema social». *Sociología y Medio Ambiente* (pp. 19-31). Madrid: Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA), Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1982b). «Estadísticas sociales». En: *Jornadas de Estadística Española (II)*. Madrid: INE.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1983a). «La familia en Europa y el cambio social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21, pp. 11-31.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1983b). «Sociología y planificación social». En: II Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Sociología. *La Sociología en el Planeamiento de Servicios Sociales*, Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1984). «Análisis de las elecciones generales del 28 de octubre de 1982». En: VV. AA. *Razón y convivencia en la política española* (Vol. 1, pp. 213-234). Madrid: Unión Editorial.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1985a). «Familia y fecundidad en España». *Desarrollo*, 1, pp. 36-43.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1985b). «La mortalidad en la Guerra Civil española». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1, pp. 41-55.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1986). «La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la Defensa y hacia las Fuerzas Armadas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36, pp. 13-24.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1987). «La convivencia en Madrid». *Boletín de la Real Sociedad Económica Madrileña de Amigos del País*, 4-5, pp. 80-84.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1988). «Conflicto social y ecosistema social». En: PINO, J. DEL (ed.). *El conflicto social* (pp. 41-61). Málaga: Centro Asociado de la UNED.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1990a). «La imagen pública de la Guardia Civil». *Revista Oficial y Profesional «Guardia Civil»*, 555, pp. 4-9.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1990b). «La población española». En: GINER, S. (comp.). *España: sociedad y política* (pp. 75-108). Madrid: Espasa Calpe.

Juan Díez Nicolás

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1990c). «Sociology of Population». En: GINER, S. Y MORENO, L. (eds.). *Sociology in Spain* (pp. 283-288). Córdoba: Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1991). «Perspectivas de una nueva legislatura». En: *La Libertad en un mundo nuevo: Conferencia del Club Siglo XXI* (pp. 61-68). Madrid: Tecnos.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1992a). *La realidad social en España, 1990-1991*. Madrid: CIRES, Fundación BBV, Caja de Madrid y Bilbao-Bizkaia-Kutxa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1992b). «Posición social, información y postmaterialismo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57, pp. 21-35.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1993a). «La población del Mediterráneo». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1(XI), pp. 9-20.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1993b). *La realidad social de España, 1991-1992*. Madrid: CIRES, Fundación BBV, Caja de Madrid, Bilbao-Bizkaia-Kutxa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1993c). «Una sociedad en transición». En: *Telecomunicaciones y sociedad. Libro Aniversario de los xxv años de FUNDESCO* (pp. 53-56). Madrid: FUNDESCO.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1993d). «Validez y fiabilidad de los indicadores actitudinales». *Boletín de la Bolsa*, 9, pp. 14-18.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1994a). *La realidad social de España, 1992-1993*. Madrid: CIRES, Fundación BBV, Caja de Madrid, Bilbao-Bizkaia-Kutxa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1994b). «Postmaterialismo y desarrollo económico en España». En: DÍEZ NICOLÁS, J. E INGLEHART, R. (comps.). *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos* (pp. 125-155). Madrid: FUNDESCO.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1995a). «A Permanent Victory of Moderation». *Public Perspective*, febrero (pp. 14-15 y 49-50). New York: The Roper Center, University of Connecticut.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1995b). *La realidad social de España, 1993-1994*. Madrid: CIRES, Fundación BBV, Caja de Madrid, Bilbao-Bizkaia-Kutxa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1995c). «Postmaterialism and the Social Ecosystem». En: *Culture within Nature*. Paris: Unesco.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1996a). «Cincuenta años de estadísticas demográficas». En: *Jornadas de Estadística Española Conmemorativas del 50 aniversario del INE* (pp. 351-356). Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1996b). «Completing the Cycle: The End of Spain's Political Transition». *Public Perspective*, agosto/septiembre (pp. 47-49). New York: The Roper Center, University of Connecticut.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1996c). «Excelsa Sampling: Longitudinal Study Design». En: *Aging, Health and Competence, Report 3* (pp. 45-46). Bonn: European Research Institute on Health and Aging.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1996d). *Los mayores en la Comunidad de Madrid. Estudio sobre las necesidades y recursos para la tercera edad*. Madrid: Fundación Caja Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1996e). «Predicción de escaños electorales mediante encuestas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, pp. 269-289.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1996f). «Social Position, Information and Postmaterialism». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (English edition)*, 96.

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1997a). «Encuesta de bienestar-ONCE 96/97». En: MUÑOZ, S.; GARCÍA, J. L. Y GONZÁLEZ, L. *Las estructuras del bienestar* (pp. 661-790). Madrid: Civitas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1997b). «La estructura de los hogares españoles». En: PUYOL, R. (ed.). *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto de siglo* (pp. 145-166). Madrid: Síntesis.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1997c). «La población española en el contexto europeo». *Política y Sociedad*, 26, pp. 9-23.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1997d). *La realidad social de España, 1994-1995*. Madrid: CIRES, Fundación BBV, Caja de Madrid, Bilbao-Bizkaia-Kutxa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1997e). *La realidad social de España, 1995-1996*. Madrid: CIRES, Fundación BBV, Caja de Madrid, Bilbao-Bizkaia-Kutxa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1998). «Los españoles y el juego». En: GONZÁLEZ, L. *El laberinto de la fortuna* (pp. 277-458). Madrid: Biblioteca Nueva.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1999a). «Envejecimiento y políticas hacia los mayores en la Unión Europea». En: MUÑOZ MACHADO, S.; GARCÍA DELGADO, J. L. Y GONZÁLEZ SEARA, L. *Las estructuras del bienestar en Europa* (pp. 679-793). Madrid: Civitas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1999b). *Identidad nacional y cultura de defensa*. Madrid: Síntesis.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1999c). «Industrialization and Concern for the Environment». En: TOS, N.; MOHLER, P. Y MALNAR, B. (eds.). *Modern Society and Values: A Comparative Analysis Based on ISSP Project* (pp. 331-360). Mannheim: University of Ljubljana-ZUMA.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (1999d). «El euro como símbolo de integración europea». En: VV.AA. *Estudios de política exterior, el euro: consecuencias no económicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2000a). «Evaluación de las estadísticas demográficas». En: CAMPO, S. DEL Y MARTÍN-GUIZMÁN, M. (eds.). *Las estadísticas sociales en España* (pp. 143-158). Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2000b). «La escala del postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas». En: ANDRÉS ORIZO, F. Y ELZO, J. (eds.). *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación (1981-1999)* (pp. 285-310). Madrid: Editorial SM.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2001a). «Causas y consecuencias del reciente descenso de la fecundidad en España». En: *Demografía y cambio social. Cuadernos Técnicos de Servicios Sociales* (pp. 39-69). Madrid: Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2001b). «El cambio de valores en las sociedades contemporáneas». En: CAMPO, S. DEL (ed.). *Perfil de la sociología española* (pp. 47-62). Madrid: La Catarata.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2001c). «La opinión pública española y la cultura de defensa». En: *España, los conflictos y la profesionalización de sus Fuerzas Armadas. VIII Curso Internacional de Defensa* (pp. 191-198). Jaca: Servicio de Publicaciones Academia General Militar (AGM).
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2001d). «Los españoles, la economía y la Bolsa». *Revista Bolsa de Madrid*, 100, pp. 37-41.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2002a). «El impacto sociológico del euro». *Economía Exterior. Estudios de Política Exterior*, 20, pp. 165-174.

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2002b). «Encuestas de opinión y decisión política». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99, pp. 213-222.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2002c). «La imagen de las FAS y la Defensa Nacional». *Revista Española de Defensa*, Suplemento 169, pp. 54-59.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2002d). «Two Contradictory Hypotheses on Globalization: Societal Convergence or Civilization Differentiation and Clash». En: INGLEHART, R. (ed.). *Human Values and Social Change. Findings from the Values Surveys* (pp. 235-263). Leiden: Brill.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2003a). «Socio-Economic Causes and Consequences of Terrorism». En: ZICHICHI, A. Y RAGAINI, R. (eds.). *The Science and Cultural Series. International Seminar on Nuclear War and Planetary Emergencies* (pp. 70-77). New Jersey-London-Singapore-Hong Kong: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2003b). «Spaniards» Long March Towards Europe». En: ROYO, S. Y MANUEL, P. C. (eds.). *Spain and Portugal in the European Union: The First Fifteen Years* (pp. 119-146). London: Frank Cass & Co.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2004a). *El dilema de la supervivencia. Los españoles ante el medio ambiente*. Madrid: Obra Social Caja Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2004b). «Implications of Population Decline for the European Union (2000-2050)». En: MARQUINA, A. (ed.). *Environmental challenges in the Mediterranean 2000-2050* (pp. 247-263). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2004c). «Spain». En: GEER, J. G. (ed.). *Public Opinion and Polling Around the World. A Historical Encyclopedia* (Vol. 2, pp. 728-732). Santa Barbara-Denver-Oxford: ABC-CLIO.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2004d). «Conciencia de defensa nacional, un nuevo concepto de defensa europea». En: *XI Curso Internacional de Defensa*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2005a). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2005b). «O longo caminho da Espanha para a Europa». En: ROYO, S. (ed.). *Portugal, Espanha e a Integração Europeia* (pp. 161-190). Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2006a). «Best Form of Government: The Public Image of the Monarchy in Spain». *Public Opinion Pros*, marzo.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2006b). *Informe INCIPE 2006. La opinión pública española y la política exterior y de seguridad*. Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2006c). «Las diferentes formas de actividad a lo largo de la vida y las relaciones entre generaciones». En: DÍAZ, C. (coord.). *Seminario internacional sobre la contribución de las personas mayores al desarrollo económico y social* (pp. 29-43). Madrid: IMSERSO.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2006d). «Measuring and Explaining Environmental Behaviour: The Case of Spain». En: DOOLEY, B. (ed.). *Energy and culture*. Aldershot-Burlington: Ashgate.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (COORD.) (2006c). *Segunda generación de inmigrantes: una aproximación al fenómeno español*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2006f). «Sobre la felicidad». *ÍNDICE. Revista de Estadística y Sociedad*, 14, pp. 21-23.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2007a). «En el veinticinco aniversario de la Federación Española de Sociología». *Revista Española de Sociología*, 7, pp. 89-97.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2007b). «La ciudad como forma de organización social». En: SERRA, E. (COORD.). *El mundo que viene. Violencia en la ciudad* (pp. 132-151). Madrid: Fundación Santander Central Hispano.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2007c). «La transformación de los valores y el sentimiento religioso en la región Asia-Pacífico». En: *Anuario ASIA PACÍFICO 2006* (pp. 437-446). Barcelona: Fundación CIDOB, Casa Asia y Real Instituto Elcano.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2007d). «Value Systems of Elites and Publics in the Mediterranean: Convergence or Divergence». En: MOADDEL, M. (ed.). *Values and Perceptions of the Islamic and Middle Eastern Publics* (pp. 47-70). New York: Palgrave Macmillan.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2008). «Values and Generations in Spain». En: PETERSSON, T. Y ESMER, Y. (eds.). *Changing Values, Persisting Cultures. Case Studies in Value Change* (pp. 247-274). Boston-Leiden: Brill.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2009a). «Construcción de un índice de Xenofobia-Racismo». *Migraciones Internacionales: Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 80, pp. 21-38.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2009b). «Cultural Differences on Values about Conflict, War and Peace». En: ESMER, Y.; KLINGEMANN, H. D. Y PURANEN, B. (eds.). *Religion, Democratic Values and Political Conflict. Festschrift in Honor of Thorleif Pettersson* (pp. 257-276). Uppsala: Uppsala University.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2009c). «Opinión pública y políticas de inmigración». En: ZAPATA-BARRERO, R. (COORD.). *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España* (pp. 247-266). Barcelona: Ariel.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2009d). «Some Theoretical and Methodological Applications of Centre-Periphery Theory and the Social Position Index». En: VEER, C. G. VAN DER; HARTMANN, Á. Y BERG, H. VAN DEN (eds.). *Multidimensional Social Science. An Inclusive Approach to Social Position and Inequality* (pp. 69-96). Amsterdam: Rozenberg.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2009e). «The Role of "Think Tanks" in Developing Countries: Values in the Mediterranean Region». *Nomads. Mediterranean Perspectives*, 1, pp. 159-182.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2010). «Valores, sistemas económicos, migración y confrontación de culturas». En: *El món: Un mosaic de cultures. Divergencies o valors comuns?* (pp. 117-156). Andorra: Govern d'Andorra, Ministeri d'Educació i Cultura, Universitat d'Estiu d'Andorra.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2011a). «¿Hacia dónde van los sistemas de valores de las sociedades post-industriales?». En: *Revitalizar las empresas para construir una buena sociedad: Seminario Permanente de Ética Económica y Empresarial (2010/2011)* (pp. 131-148). Valencia: Fundación Étnor.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2011b). *La seguridad subjetiva en España: construcción de un Índice Sintético de Seguridad Subjetiva*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2011c). «Opinión, medios de comunicación y Fuerzas Armadas». En: *Medios de comunicación y operaciones militares, XVIII curso internacional de Defensa* (pp. 89-112). Madrid: Ministerio de Defensa.

Juan Díez Nicolás

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2011d). «¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados». *Revista Española de Sociología*, 15, pp. 9-46.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2011e). «The EU and Ageing Populations: Implications for Migration Flows». En: MARQUINA, A. (ed.). *Perspectives on Migration Flows in Asia and Europe* (pp. 61-90). Madrid: UNISCI/ASEF.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2012). «La imagen de los servicios de inteligencia en la sociedad». *Inteligencia y Seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva*, 11, pp. 149-160.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013a). «¿Crisis económica, crisis financiera o crisis del sistema social global?». *Revista Española de Sociología*, 19, pp. 125-140.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013b). «Desequilibrios demográficos». *Cuaderno de Estrategia*, 159, pp. 47-93.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013c). «Sistema educativo y ciencia». En: SIERRA, E. (ed.). *España: crecer en la nueva economía global* (pp. 117-132). Madrid: Fundación de Estudios Financieros.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2013d). «Teoría sociológica y realidad social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143, pp. 7-24.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2014a). «Actitudes hacia la corrupción». En: FERNÁNDEZ STEINKO, A. (ed.). *Delincuencia, finanzas y globalización* (pp. 211-244). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2014b). «Sociological Theory and Social Reality». *Bulletin of Peoples' Friendship University of Russia*, 3, pp. 23-43.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2015a). «Análisis de las elecciones». *Revista de la Asociación de exdiputados y exsenadores de las Cortes Generales*, 3, pp. 2-5.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2015b). «El cambio social en España, 1995-2015». En: TORRES, C. (dir.). *España 2015. Situación Social* (pp. 1670-1683). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2015c). «Los españoles y la Unión Europea». En: NASARRIE E. Y ALDECOA, F. (COORDS.). *Treinta Años de España en la Unión Europea: el camino de un proyecto histórico* (pp. 285-292). Madrid: Marcial Pons.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2015d). *Perception of Security in an International Comparative Perspective*. Madrid: Real Instituto Elcano (Working Paper 16).
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2016). «The Perception of Security in the International Comparative Perspective». *Bulletin of Peoples' Friendship University in Russia*, 2(16), pp. 219-247.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2018a). *La globalización: el proceso de expansión de los sistemas sociales*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2018b). «Reflexiones sobre la posible reforma de la Constitución». En: PENDÁS, B.; GONZÁLEZ, E. Y RUBIO R. (EDS.). *España constitucional (1978-2018). Trayectorias y perspectivas* (Vol. 1, pp. 577-589). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2018c). «Sociología de la defensa». En: ARGUMOSA, J. (ed.). *Defensa: Estado y sociedad. El caso de España* (pp. 215-246). Salamanca: Instituto Europeo de Estudios Internacionales.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2019a). «La opinión pública de los españoles y la transición política». En: MARTÍNEZ, M. (dir.). *Reforma constitucional en Europa y en España* (pp. 97-103). Madrid: Marcial Pons.

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2019b). «Tendencias de cambio en el mundo y en España». En: *VIII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España* (pp. 2-25). Madrid: Fundación FOESSA (Working Paper 1.1).
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2019c). «La predicción en ciencias sociales». En: *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* LXXI, 96. Madrid: RACMYP.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2020a). *Los valores sociales y culturales: cómo emergen, cómo se difunden y cómo cambian*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2020b). «La reforma educativa en España». En: *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* LXXII, 97, pp. 303-326. Madrid: RACMYP.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2021a). «Desinformar con estadísticas». En: *Academia Europea de Ciencias y Artes de Salzburgo* (AECYA). Disponible en: <https://aecya.org/desinformar-con-estadisticas>, acceso el 27 de octubre de 2021.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2021b). *Disequilibrium between Economic and Political Integration*. TEPSA Briefs. Brussels: Trans European Policy Studies Association.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y DE MIGUEL RODRÍGUEZ, JESÚS (1980). *Control de Natalidad en España*. Barcelona: Fontanella.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y ALVIRA MARTÍN, FRANCISCO (1985). *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*. Madrid: CEOTMA, MOPU.
- DÍEZ NICOLÁS E INGLEHART, RONALD (eds.) (1994). *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. MADRID: FUNDESCO.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y SEMETKO, HOLI A. (1995). «La Televisión y las Elecciones de 1993». En: MUÑOZ ALONSO, A. Y ROSPIR, J. I. (comps.). *Comunicación Política*. Madrid: Universitas.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y SEMETKO, HOLI A. (1999). «Los programas de noticias de TVE y las campañas electorales de 1993 y 1996: propiedad, contenido e influencia». En: MUÑOZ ALONSO, A. Y ROSPIR, J. I. (comps.). *Democracia Mediática y Campañas Electorales*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- DÍEZ NICOLÁS JUAN Y DÍEZ-MEDRANO, JUAN (2000). «A European Internal and Security Policy: Freedom of Movement for Whom?». En: Haller, M. (ed.). *The Role of the Social Sciences in the Making of the European Union*. Berlin-Heidelberg-New York: Springer Verlag.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, ROCÍO (2001a). «El envejecimiento de la población española». En: FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. Y DÍEZ NICOLÁS, J. (coords.). *Libro blanco sobre la enfermedad de alzheimer y trastornos afines*. Madrid: Obra Social Caja de Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, ROCÍO (2001b). «Imagen, conocimiento y experiencia de la enfermedad de alzheimer y trastornos afines». En: FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. Y DÍEZ NICOLÁS, J. (coords.). *Libro blanco sobre la enfermedad de alzheimer y trastornos afines*. Madrid: Obra Social Caja de Madrid.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y RAMÍREZ LAFFTA, M.^a JOSÉ (2001c). *La inmigración en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y RAMÍREZ LAFFTA, M.^a JOSÉ (2001d). *La voz de los inmigrantes*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).

Juan Díez Nicolás

- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y DÍEZ-MEDRANO, JAIME (2002). «Modelos estadísticos en los procesos electorales». En: *Panorama actual de la Administración y gestión de los procesos electorales*, pp. 179- 219. Madrid: Ministerio del Interior, Editorial Dykinson.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y PINO ARTACHO, JULIO DEL (2002). «La Felicidad y sus componentes. Explotación del Barómetro Mundial de Felicidad, 1999». *Revista Española de Sociología*, 2, pp. 15-39.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y ZAPATA BARRERO, RICARD (2012). «Islamophobia in Spain». En: HELBLING, M. *Islamophobia in the West*. New York: Routledge.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y MORENOS PÁEZ, MARÍA (2015). *La soledad en España*. Madrid: Fundación ONCE y Fundación AXA.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y LÓPEZ NARBONA, ANA MARÍA (2018). «Socio-cultural Differences in Social Exclusion». *Changing Societies & Personalities*, 2(2), pp. 105-142.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y LÓPEZ NARBONA, ANA MARÍA (2019). «Exclusión social de los vecinos en una perspectiva comparada mundial / Social Exclusion of Neighbours in Comparative World Perspective». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 45-64.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN Y DÍEZ-MEDRANO, JAIME (2019). «La exposición a la información en los países árabes». *Revista Española de Sociología*, 28, pp. 23-43.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN; MARTÍNEZ LÁZARO, UBALDO Y PORRO MINONDO, JOSÉ RAMÓN (1975). «Education and Social Mobility in Spain». En: *Education Inequality an Life Chances*, (pp. 563-612). Paris: OCDE
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN; GALTUNG, JOAN; WIBERG, HÅKAN; VEER, KEES VAN DER; HARTMANN, AKE Y BERG, HARRY VAN DEN (eds.) (2009). *Multidimensional social science*. Amsterdam: Rozenberg.